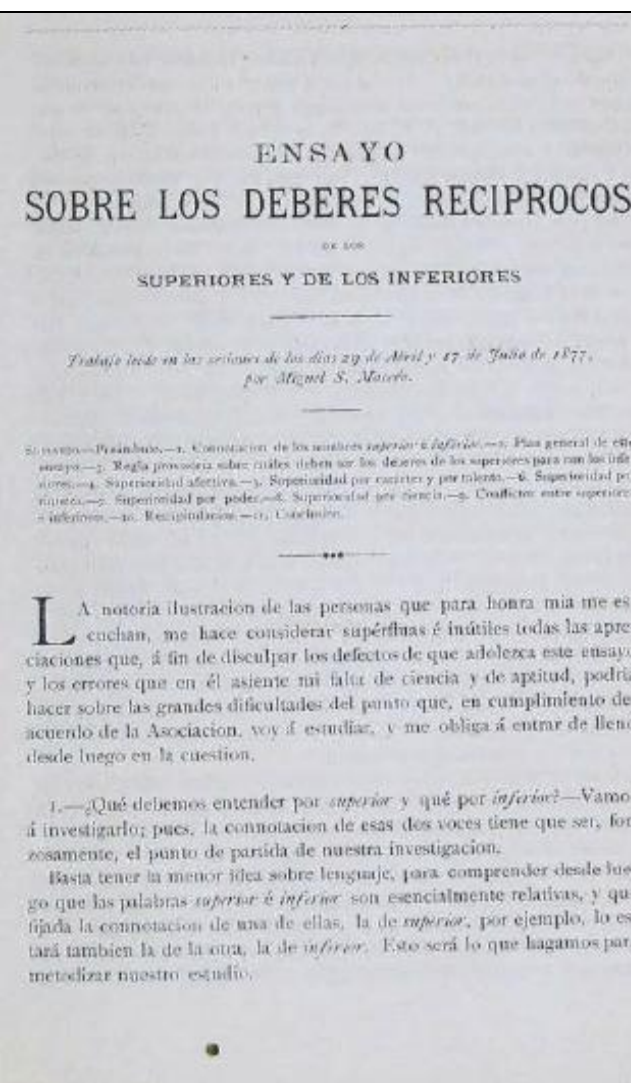




ENSAYO SOBRE LOS DEBERES RECÍPROCOS DE LOS SUPERIORES Y DE LOS INFERIORES
Trabajo leído en las noches de los días 29 de Abril y 17 de Julio de 1877 por Miguel S. Macedo.

SUMARIO: Preámbulo.—Connotacion de los nombres superior e inferior.—Plan general de este ensayo.—Regla provisoria sobre cuáles deben ser los deberes de los superiores para con los inferiores.—4. Superioridad afectiva.—5. Superioridad por carácter y por talento.—6. Superioridad por riqueza.—7. Superioridad por poder.—8. Superioridad por ciencia.—9. Conflictos entre superiores e inferiores.—10. Recapitulacion.—11. Conclusion.

La notoria Ilustracion de las personas que para honra mia me escuchan, me hace considerar superfluas é inútiles todas las apreciaciones que, a fin de disculpar los defectos de que adolezca este ensayo y los errores que en él asiente mi falta de ciencia y de aptitud, podria hacer sobre las grandes dificultades del punto que, en cumplimiento del acuerdo de la Asociacion, voy á estudiar, y me obliga á entrar de lleno desde luego en la cuestion.

1.—¿Qué debemos entender por *superior* y qué por *inferior*? Vamos á investigarlo; pues, la connotacion de esas dos voces tiene que ser, forzosamente, el punto de partida de nuestra investigacion. Basta tener la menor idea sobre lenguaje, para comprender desde luego que las palabras *superior* é *inferior* son esencialmente relativas, y que fijada la connotacion de una de ellas, la de *superior*, por ejemplo, lo estará tambien la de la otra, la de *inferior*. Esto será lo que hagamos para metodizar nuestro estudio. [214]
Superior, segun el diccionario de la Academia Española, edicion matritense de 1869, significa: 1º, lo que está más alto y el lugar preeminente á otra cosa; 2º, lo más excelente y digno respecto de otras cosas de ménos aprecio y bondad; 3º, lo que excede á otras cosas en virtud, vigor ó prendas y se particulariza entre ellas; 4º, la persona que manda,

Miguel Macedo, “Essay on the Reciprocal Duties of Superiors and Inferiors,” in *Asociación Metodófila Gabino Barreda* (ed. Porfirio Parra, Mexico: Dublan y Chavez, 1877).
[DeepL Translation, with corrections and notes by P.F.]

ESSAY ON THE RECIPROCAL DUTIES OF SUPERIORS AND INFERIORS
Work read on the evenings of April 29 and July 17, 1877, by Miguel S. Macedo.

SUMMARY: Preamble.—Connotation of the names superior and inferior.— General outline of this essay. — Provisional rule on what the duties of superiors toward inferiors should be.—4. Affective superiority.—5. Superiority by character and talent.—6. Superiority by wealth.—7. Superiority by power.—8. Superiority by science.—9. Conflicts between superiors and inferiors.—10. Recapitulation.—11. Conclusion.

The renowned enlightenment of those who, to my honor, listen to me, makes me consider superfluous and useless all the assessments that, in order to excuse the defects of which this essay suffers and the errors that my lack of knowledge and aptitude establish in it, I could make about the great difficulties of the point that, in compliance with the agreement of the Association, I am going to study, and which obliges me to enter fully into the question.

Superior, según el diccionario de la Academia Española, edición matritense de 1869, significa: 1º, lo que está más alto y el lugar preeminente á otra cosa; 2º, lo más excelente y digno respecto de otras cosas de ménos aprecio y bondad; 3º, lo que excede á otras cosas en virtud, vigor ó prendas y se particulariza entre ellas; 4º, la persona que manda, gobierna ó domina á algunos súbditos, entendiéndose por *súbdito* el que está sujeto á la disposición de otro con obligación de obedecerle.

Así pues, tenemos desde luego cuatro connotaciones diversas, según que la persona á quien se aplica la palabra *superior* está colocada en un grado más alto en la escala del mando ó del poder, de la virtud ó del vigor, de la bondad ó de la excelencia, etc., etc., y por esto llevo á creer que realmente la voz *superior* no tiene ni puede tener, en el fondo, más que una connotación: *poseer en un más alto grado que otro á otros, la cualidad ó propiedad que se tiene en consideración por el que aplica ese vocablo*.

Las cuatro acepciones señaladas por el diccionario, no son más que casos especiales de esta connotación general, según que se trata, como hace poco decía, de poder ó de virtud, de prendas ó de excelencia, etc., etc.

Si á primera vista parece que hay en efecto varias connotaciones de la palabra que estudiamos, es porque el lenguaje, plegándose y acomodándose á todas las necesidades de la vida práctica y del uso diario, ha llegado á tener diversos giros para expresar con la misma palabra diversas cosas. Así, cuando decimos: *A es el superior de B*, nadie dudará por el giro de la frase de que A es superior á B en mando ó en poder, y que B está obligado á obedecer las órdenes de A; mas si decimos: *A es superior á B*, nuestro interlocutor nos preguntará inmediatamente: ¿*Superior en qué?* y lo hará así porque en ese caso el giro de la frase no indica la cualidad en que A sobrepasa á B, y por lo mismo indiferentemente podía ser esa cualidad la inteligencia, el saber, la virtud, el amor al trabajo y las mil y mil que puede poseer el hombre.

¿Y no es verdad que, puesto que cualquiera cualidad puede servir de fundamento á la relación de *superioridad*, la connotación de la palabra *superior*, que no es más que el nombre concreto que corresponde al abstracto *superioridad*, no puede ni debe ser más que una?

Resumiendo lo que sobre esto he expresado, creo poder decir que: *SUPERIORIDAD es la cualidad de poseer otra cualidad en un más alto grado que otra ó otros*. Fijada la connotación de *superioridad*, será necesario detenernos en la de *inferioridad*.—Yo creo, como al comenzar lo decía, que siendo relativos estos dos nombres, fijada la connotación del uno lo está

gobierna ó domina á algunos súbditos, entendiéndose por súbdito el que está sujeto á la disposición de otro con obligación de obedecerle.

Así pues, tenemos desde luego cuatro connotaciones diversas, según que la persona á quien se aplica la palabra *superior* está colocada en un grado más alto en la escala del mando ó del poder, de la virtud ó del vigor, de la bondad ó de la excelencia, etc., etc., y por esto llevo á creer que realmente la voz *superior* no tiene ni puede tener, en el fondo, más que una connotación: *poseer en un más alto grado que otro u otros, la cualidad ó propiedad que se tiene en consideración por el que aplica ese vocablo*. Las cuatro acepciones señaladas por el diccionario, no son más que casos especiales de esta connotación general, según que se trata, como hace poco decía, de poder ó de virtud, de prendas ó de excelencia, etc., etc.

Si á primera vista parece que hay en efecto varias connotaciones de la palabra que estudiamos, es porque el lenguaje, plegándose y acomodándose á todas las necesidades de la vida práctica y del uso diario, ha llegado á tener diversos giros para expresar con la misma palabra diversas cosas. Así, cuando decimos: *A es el superior de B*, nadie dudará por el giro de la frase de que A es superior á B en mando ó en poder, y que B está obligado á obedecer las órdenes de A; mas si decimos: *A es superior á B*, nuestro interlocutor nos preguntará inmediatamente: ¿*Superior en qué?* y lo hará así porque en ese caso el giro de la frase no indica la cualidad en que A sobrepasa á B, y por lo mismo indiferentemente podía ser esa cualidad la inteligencia, el saber, la virtud, el amor al trabajo y las mil y mil que puede poseer el hombre.

¿Y no es verdad que, puesto que cualquiera cualidad puede servir de fundamento á la relación de *superioridad*, la connotación de la palabra *superior*, que no es más que el nombre concreto que corresponde al abstracto *superioridad*, no puede ni debe ser más que una?

Resumiendo lo que sobre esto he expresado, creo poder decir que: *SUPERIORIDAD es la cualidad de poseer otra cualidad en un más alto grado que otro u otros*. Fijada la

1.—What should we understand by “superior” and what by “inferior”? Let us investigate this, for the connotation of these two words must necessarily be the starting point of our investigation.

Having the slightest idea about language suffices in order to understand immediately that the words “superior” and “inferior” are essentially relative, and that once the connotation of one of them, superior for example, is established, so too will be that of the other, “inferior”. This is what we will do to systematize our study. [214] Superior, according to the dictionary of the Spanish Academy, Madrid edition of 1869, means: 1st, that which is higher and preeminent over something else; 2nd, the most excellent and worthy with respect to other things of lesser value and goodness; 3rd, that which exceeds other things in virtue, vigor, or qualities and stands out among them; 4th, the person who commands, governs, or dominates certain subjects, a subject being understood as one who is subject to the disposition of another with an obligation to obey them.

Thus, we have four different connotations, depending on whether the person to whom the word “superior” is applied is placed at a higher level on the scale of command or power, virtue or vigor, goodness or excellence, etc., etc., and for this reason I have come to believe that the word “superior” really has, and can only have, one connotation: *to possess, to a greater degree than another or others, the quality or property that is taken into consideration by the person applying that word*. The four meanings indicated by the dictionary are nothing more than special cases of this general connotation, depending on whether it refers, as I said a moment ago, to power or virtue, qualities or excellence, etc., etc.

If, at first glance, it seems that there are indeed several connotations of the word we are studying, it is because language, bending and adapting to all the needs of practical life and daily use, has come to have different turns of phrase to express different things with the same word.

la del otro, y por lo mismo, considero enteramente inútil detenerme más sobre este punto.

2.—Abrazando la superioridad todas las cualidades que el hombre pueda poseer, no creo yo deber limitarme á una clase especial de superioridad, y por esto, y en cuanto lo permitan los estrechos límites de la disertación que se me ha encomendado, procuraré que mis apreciaciones y mis conclusiones sean tan generales como serlo puedan.

En todo problema que verse sobre obligaciones y derechos, deben distinguirse desde luego cuidadosamente los dos elementos que no dejan nunca de presentarse en esta clase de problemas, ó cuya posibilidad, por lo ménos, existe siempre: el elemento jurídico y el elemento moral.

En el problema cuya solución investigo en estos momentos, inmediatamente se encuentran los dos elementos de que he hecho ántes mencion; todos sabemos que las obligaciones recíprocas de los superiores y de los inferiores son de dos clases; unas, obligatorias, pues han sido fijadas y reglamentadas por las leyes, y otras cuyo cumplimiento queda enteramente á voluntad del individuo, sin que pueda recurrirse á coacción alguna para obtener su cumplimiento.

Yo no creo propio del objeto que nos ha reunido en este recinto, hacer una enumeración de las disposiciones legislativas que reglamentan los deberes recíprocos de los hijos y de los padres, de los tutores y los pupilos, de los gobiernos y de los ciudadanos, etc., etc.; y pienso ocuparme solo de los deberes de los superiores y de los inferiores en el terreno de la moral pura, y de una manera meramente abstracta, creyendo cumplir así la misión que mis consocios me confiarán.

Inútil me parece decir que el método que me propongo aplicar en mi investigación, será, ó al ménos procuraré que sea, el método rigurosamente positivo.

3.—A pesar de la pluralidad de los hechos que pueden servir de fundamento á las relaciones de superioridad é inferioridad, creo que es posible, después de haber determinado los deberes que ligan entre sí á cada una de las diversas clases de superiores con sus inferiores y vice versa, llegar á formular, generalizando una sola regla que comprenda á todos los casos, y que yo creo debe ser la siguiente: *Abnegación de los superiores para con los inferiores; respeto y veneración de los inferiores hacia los superiores.* Pero debo advertir que por abnegación no quiero designar en manera alguna el simple hecho de no hacer mal á los inferiores, ni tampoco

connotación de *superioridad*, ¿será necesario detenernos en la de *inferioridad*? Yo creo, como al comenzar lo decia, que siendo relativos estos dos nombres, fijada la connotación del uno lo está [215] la del otro, y por lo mismo, considero enteramente inútil detenerme más sobre este punto.

2.—Abrazando la superioridad todas las cualidades que el hombre pueda poseer, no creo yo deber limitarme á una clase especial de superioridad, y por esto, y en cuanto lo permitan los estrechos límites de la disertación que se me ha encomendado, procuraré que mis apreciaciones y mis conclusiones sean tan generales como serlo puedan.

En todo problema que verse sobre obligaciones y derechos, deben distinguirse desde luego cuidadosamente los dos elementos que no dejan nunca de presentarse en esta clase de problemas, ó cuya posibilidad, por lo ménos, existe siempre: el elemento jurídico y el elemento moral. En el problema cuya solución investigo en estos momentos, inmediatamente se encuentran los dos elementos de que he hecho ántes mencion: todos sabemos que las obligaciones recíprocas de los superiores y de los inferiores son de dos clases; unas, obligatorias, pues han sido fijadas y reglamentadas por las leyes, y otras cuyo cumplimiento queda enteramente á voluntad del individuo, sin que pueda recurrirse á coacción alguna para obtener su cumplimiento.

Yo no creo propio del objeto que nos ha reunido en este recinto, hacer una enumeración de las disposiciones legislativas que reglamentan los deberes recíprocos de los hijos y de los padres, de los tutores y los pupilos, de los gobiernos y de los ciudadanos, etc., etc.; y pienso ocuparme solo de los deberes de los superiores y de los inferiores en el terreno de la moral pura, y de una manera meramente abstracta, creyendo cumplir así la misión que mis consocios me confiarán. Inútil me parece decir que el método que me propongo aplicar en mi investigación, será, ó al ménos procuraré que sea el método rigurosamente positivo.

3.—A pesar de la pluralidad de los hechos que pueden servir de fundamento á las relaciones de superioridad é

Thus, when we say, “A is the superior of B,” no one will doubt from the turn of phrase that A is superior to B in command or power, and that B is obliged to obey A’s orders; but if we say, “A is superior to B,” our interlocutor will immediately ask us, “Superior in what way?” and will do so because in that case the turn of phrase does not indicate the quality in which A excels B, and therefore it could just as well be that quality of intelligence, knowledge, virtue, love of work, or any of the thousands of other qualities that a person may possess.

And is it not true that, since any quality can serve as the basis for the relationship of superiority, the connotation of the word superior, which is nothing more than the concrete name corresponding to the abstract superiority, cannot and should not be more than one?

To summarize what I have said on this subject, I believe I can say that: *SUPERIORITY is the quality of possessing another quality to a higher degree than another or others.* Having established the connotation of “superiority”, is it necessary to dwell on that of “inferiority”? I believe, as I said at the beginning, that since these two names are relative, once the connotation of one is established, [215] so is that of the other, and for that reason, I consider it entirely useless to dwell further on this point.

2.—Since superiority encompasses all the qualities that man can possess, I do not believe I should limit myself to a special kind of superiority, and for this reason, and as far as the narrow limits of the dissertation entrusted to me allow, I will endeavor to make my assessments and conclusions as general as possible.

In any problem concerning obligations and rights, we must carefully distinguish between the two elements that always arise in this type of problem, or at least whose possibility always exists: the legal element and the moral element. In the problem whose solution I am currently investigating, the two elements I mentioned above are immediately apparent: we all know that the reciprocal obligations of

el de dar á los intereses de éstos la preferencia en caso de conflicto con los de los superiores, lo cual constituiría solamente una conducta pasiva; por abnegacion debemos entender una conducta positiva, los hechos que importando una verdadera accion en el superior, contribuyan al mejoramiento del inferior, ó en otros términos, la consagracion activa del superior al servicio de la humanidad, en esta vez representada por el inferior.

Esta regla, como desde luego se comprenderá, es simplemente provisoria, y necesita una demostracion que á continuacion intentaré dar, y ojalá con éxito, haciendo primeramente un análisis de los principales casos de superioridad, y que serán superioridad afectiva, superioridad por carácter, superioridad por talento, superioridad por riqueza, superioridad por ciencia y superioridad por poder, y haciendo despues, y en cuanto sea posible, una generalizacion de estas diversas conclusiones para fijar ya la regla.

Debe notarse ántes de proseguir, aunque esta observacion pueda parecer pueril, que, dando á la voz superioridad toda su amplísima extension, ni remotamente pretendo considerar aquí aquellas clases de superioridad que no engendran ni pueden engendrar ninguna relacion moral, como, por ejemplo, la superioridad en color, altura y otras de ese género.

La superioridad que engendre deberes y obligaciones, solo puede ser moral ó social: moral como la de afecto, talento y carácter; social como la de poder y riqueza.

Detenerme á hacer consideraciones sobre las bases de la organizacion moral de la sociedad, me parece en demasía supérfluo, supuesto que todas las personas que me escuchan, más ó menos versadas en las ciencias, las conocen mucho mejor que yo, y por otra parte, fijadas ya esas bases por la filosofia positiva, creo poder servirme de ellas como un punto de partida indiscutible.

4.—De los tres grandes elementos del órden social, es decir, el sexo afectivo, la clase contemplativa y la fuerza práctica, el primero es el que parece deber ocupár nuestra atencion en primer término y de una manera preferente. La superioridad por razon de afecto, es realmente la superioridad más elevada, puesto que del corazon tiene que partir toda impulsión benéfica á la humanidad.

La mujer, cuya inferioridad respecto al hombre no puede ponerse en duda en cuanto á la fuerza activa, ora sea física, ora sea intelectual, le es á todas luces superior en cuanto á sentimiento.—El corazon del hombre, á causa de las mismas tareas á que éste se consagra, pierde forzosa é ine-

inferioridad, creo que es posible, despues de haber determinado los deberes que ligan entre sí á cada una de las diversas clases de superiores con sus inferiores y vice-versa, llegar á formular, generalizando una sola regla que comprenda á todos los casos, y que yo creo debe ser la siguiente: *Abnegacion de los superiores para con los inferiores, respeto y veneración de los inferiores hacia los superiores.*

Pero debo advertir que por abnegacion no quiero designar en manera alguna el simple hecho de no hacer mal á los inferiores, ni tampoco [216] el de dar á los intereses de éstos la preferencia en caso de conflicto con los de los superiores, lo cual constituiría solamente una conducta pasiva: por abnegacion debemos entender una conducta positiva, los hechos que importando una verdadera accion en el superior, contribuyan al mejoramiento del inferior, ó en otros términos: la consagracion activa del superior al servicio de la humanidad, en esta vez representada por el inferior. Esta regla, como desde luego se comprenderá, es simplemente provisoria, y necesita una demostracion que á continuacion intentaré dar y ojalá con éxito, haciendo primeramente un análisis de los principales casos de superioridad, y que serán superioridad afectiva, superioridad por carácter, superioridad por talento, superioridad por riqueza, superioridad por ciencia y superioridad por poder, y haciendo despues, y en cuanto sea posible, una generalizacion de estas diversas conclusiones para fijar ya la regla definitiva.

Debe notarse antes de proseguir aunque esta observacion pueda parecer pueril, que, dando á la voz superioridad toda su amplísima extension, ni remotamente pretendo considerar aquí aquellas clases de superioridad que no engendran ni pueden engendrar ninguna relacion moral como, por ejemplo, la superioridad en color, altura y otras de ese género. La superioridad que engendre deberes y obligaciones, solo puede ser moral ó social: moral como la

superiors and inferiors are of two kinds; some are mandatory, as they have been established and regulated by law, and others are entirely at the discretion of the individual, without any coercion being used to ensure their fulfillment.

I do not believe it is appropriate for the purpose that has brought us together in this chamber to enumerate the legislative provisions that regulate the reciprocal duties of children and parents, guardians and wards, governments and citizens, etc., etc.; and I intend to deal only with the duties of superiors and inferiors in the field of pure morality, and in a purely abstract manner, believing that in this way I am fulfilling the mission entrusted to me by my colleagues. It seems unnecessary to say that the method I propose to apply in my research will be, or at least I will endeavor to make it, a rigorously positive method.¹

3.—Despite the plurality of facts that can serve as the basis for relations of superiority and inferiority, I believe that it is possible, after determining the duties that bind each of the various classes of superiors to their inferiors and vice versa, to formulate a single rule that encompasses all cases, which I believe should be the following: *Self-denial of superiors towards inferiors, respect and veneration of inferiors towards superiors.*

But I must warn that by self-denial I do not mean in any way the simple fact of not doing harm to inferiors, nor [216] that of giving preference to their interests in case of conflict with those of superiors, which would constitute only passive behavior: by self-sacrifice we must understand positive behavior, actions that, while requiring real effort on the part of the superior, contribute to the improvement of the subordinate, or in other words: the active dedication of the superior to the service of humanity, in this case represented by the subordinate.

¹ "Positive" here refers to the Mexican positivism of Gabino Barreda, according to which all problems, including those of a social or moral order, should be addressed using the empirical method of the sciences. See xxx. In the decades after this speech, the status of positivism, especially in the National Preparatory School, was a topic of much debate. See xxx.

vitamente muchas de sus más puras afecciones, y aun puede decirse, que tiene por destino perderlas todas en medio de las borrascas del trabajo y de las luchas, tanto materiales como intelectuales y morales, sin que de esa pérdida pueda salvarse si no encuentra en su dolorosa y militante peregrinación, un puro y fresco manantial donde pueda apagar la sed de afectos que le abrasará mientras conserve uno siquiera.

Parece que á medida que los horizontes de la vida práctica y de la vida intelectual se ensanchan por la ciencia y por el trabajo, el corazón va dejando en los zarzales que pueblan los senderos que debe recorrer, sus afectos y sus esperanzas hechos girones.—Este hecho, tan familiar á la poesía, por la cual ha sido frecuentemente exagerado, se observa por desgracia á cada paso en las sociedades de nuestra época, donde vemos casi constantemente á espíritus fuertes, vigorosos y llenos de abnegación, irse trocando á medida que avanzan en su camino en espíritus débiles, vacilantes, egoístas y profundamente inmorales.

La falta de sentimiento es el elemento más poderoso para alejar al hombre de la actividad y del trabajo. Quien carece de afecto, ¿qué podrá hacer en favor de la humanidad, si carece de móvil que le impulse á la lucha consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad, con todo cuanto existe, lucha necesaria en toda empresa y que crece á medida que crece la elevación del fin que con ella se debe conquistar.—Prívese al hombre de más genio, de mayor carácter y de mayor actividad de sus afectos, y se le verá instantáneamente trocarse en uno de tantos parásitos sociales, en un ser que tendrá por única misión impedir la pronta y completa realización del bienestar y de los progresos que otros conciben y pretenden afianzar para la humanidad.

Cuando el hombre se encuentra separado de los demás seres; cuando aun en medio de la sociedad y en medio de la familia se encuentra moralmente aislado, piensa, y seguramente con razón, que él nada necesita, que su vida puede pasarse de cualquier manera, pues para él todas son buenas, y la inacción más completa tiene que ser la consecuencia de tan desoladores pensamientos.

Este peligro inminente para el individuo, lo es también para la familia y para la sociedad.

La mujer, por su propia naturaleza, es el centro de todo afecto poderoso. Su mayor sensibilidad, su delicadeza y su ternura, su debilidad misma, todo contribuye á colocarla en ese preeminente puesto, en esa cima que jamás podrá alcanzar el hombre.

Por esto la mujer debe ser considerada por nosotros como nuestra su-

de afecto, talento y carácter: social como la de poder y riqueza.

Detenerme á hacer consideraciones sobre las bases de la organización moral de la sociedad, me parece en demasía superfluo, supuesto que todas las personas que me escuchan, más ó menos versadas en las ciencias, las conocen mucho mejor que yo, y por otra parte, fijadas ya esas bases por la filosofía positiva, creo poder servirme de ellas como un punto de partida indiscutible.

4.—De los tres grandes elementos del orden social es decir, el sexo afectivo, la clase contemplativa y la fuerza práctica, el primero es el que parece deber ocupar nuestra atención en primer término y de una manera preferente. La superioridad por razón de afecto, es realmente la superioridad más elevada, puesto que del corazón tiene que partir toda impulsión benéfica á la humanidad.

La mujer, cuya inferioridad respecto al hombre no puede ponerse en duda en cuanto á la fuerza activa, ora sea física, ora sea intelectual, le es á todas luces superior en cuanto á sentimiento. El corazón del hombre, á causa de las mismas tareas á que éste se consagra, pierde forzosa é inevitablemente muchas de sus más puras afecciones, y aun puede decirse, que tiene por destino perderlas todas en medio de las borrascas del trabajo y de las luchas, tanto materiales como intelectuales y morales, sin que de esa pérdida pueda salvarse si no encuentra en su dolorosa y militante peregrinación, un puro y fresco manantial donde pueda apagar la sed de afectos que le abrasará mientras conserve uno siquiera.

Parece que á medida que los horizontes de la vida práctica y de la vida intelectual se ensanchan por la ciencia y por el trabajo, el corazón va dejando en los zarzales que pueblan los senderos que debe recorrer, sus afectos y sus esperanzas hechos girones. Este hecho, tan familiar á la poesía, por la cual ha sido frecuentemente exagerado, se observa por desgracia á cada paso en las sociedades de nuestra época, donde vemos casi constantemente á espíritus fuertes, vigorosos y llenos de abnegación, irse trocando á medida

This rule, as will of course be understood, is merely provisional and needs to be demonstrated, which I will now attempt to do, hopefully successfully, by first analyzing the main cases of superiority, which are emotional superiority, superiority of character, superiority of talent, superiority of wealth, superiority of knowledge, and superiority of power, and then, and as far as possible, generalizing these various conclusions in order to establish the definitive rule. It should be noted before proceeding, although this observation may seem childish, that, giving the word superiority its fullest meaning, I do not remotely intend to consider here those kinds of superiority that do not and cannot engender any moral relationship, such as, for example, superiority in color, height, and others of that kind. Superiority that engenders duties and obligations can only be moral or social: moral, such as that of affection, talent, and character; social, such as that of power and wealth.

To dwell on considerations about the foundations of the moral organization of society seems to me to be superfluous, given that all those who listen to me, more or less versed in the sciences, know them much better than I do, and, on the other hand, since those foundations have already been established by positive philosophy, I believe I can use them as an indisputable starting point.

4.—Of the three great elements of social order, namely, the affective sex, the contemplative class, and the practical force, the first is the one that seems to deserve our attention first and foremost. Superiority by reason of affection is truly the highest superiority, since all beneficial impulses to humanity must come from the heart.

Women, whose inferiority to men cannot be doubted in terms of active strength, whether physical or intellectual, are clearly superior to them in terms of feeling. The heart of man, because of the very tasks to which he devotes himself, inevitably loses many of its purest affections, and it can even be said that it is destined to lose them all in the midst

218. DEBERES DE SUPERIORIDAD. superior natural por razón de afecto. —Y bajo este punto de vista, ¿cuáles deben ser sus obligaciones para con sus inferiores?—Puesto que todos estamos obligados á hacer el bien, cada cual en su esfera, y que ella, como hemos visto, puede hacerlo muy grande por su afecto, debe emplear éste como una poderosa palanca, para encarrilar en la hermosa vía de la moral á todos los que por cualquier motivo pueden hallarse bajo la benéfica influencia de su afecto. La superioridad moral de la mujer, reside precisamente en la posibilidad de ser la inspiradora de las más elevadas y morales acciones del hombre, y cualquiera que sea el puesto que ella ocupe, el de amante ó el de madre, el de hermana ó el de amiga, su posición permanece la misma en el fondo, sin haber variado nada más que en su aspecto, y su deber no puede ser otro que realizar esa posibilidad, que convertirla en un hecho práctico. Y los inferiores por razón de afecto, ¿qué obligaciones, qué deberes tienen hacia sus superiores?—Tienen el de la veneración y el respeto que les son debidos por su elevada misión moral. La veneración, sublimé deber cuyo cumplimiento hace de nuestro espíritu un templo y que eleva nuestro ser á un estado mejor, que nos limpia y purifica de nuestras pasadas manchas, haciéndonos mejores y más aptos para cumplir nuestra misión sobre la tierra.	que avanzan en su camino en espíritus débiles, vacilantes, egoistas y profundamente inmorales. La falta de sentimiento es el elemento más poderoso para alejar al hombre de la actividad y del trabajo. Quien carece de afecto, ¿qué podrá hacer en favor de la humanidad, si carece de móvil que le impulse á la lucha consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad, con todo cuanto existe, lucha necesaria en toda empresa y que crece á medida que crece la elevación del fin que con ella se debe conquistar?—Prívese al hombre de más genio, de mayor carácter y de mayor actividad de sus afectos, y se le verá instantáneamente trocarse en uno de tantos parásitos sociales, en un sér que tendrá por única misión impedir la pronta y completa realización del bienestar y de los progresos que otros conciben y pretendan afianzar para la humanidad. Cuando el hombre se encuentra separado de los demás seres; cuando aun en medio de la sociedad y en medio de la familia se encuentra moralmente aislado, piensa, y seguramente con razón, que él nada necesita, que su vida puede pasarse de cualquier manera, pues para él todas son buenas, y la inacción más completa tiene que ser la consecuencia de tan desoladores pensamientos. Este peligro inminente para el individuo, lo es también para la familia y para la sociedad. La mujer, por su propia naturaleza, es el centro de todo afecto poderoso. Su mayor sensibilidad, su delicadeza y su ternura, su debilidad misma, todo contribuye á colocarla en ese preeminente puesto, en esa cima que jamás podrá alcanzar el hombre. Por esto la mujer debe ser considerada por nosotros como nuestra superior natural por razón de afecto. Y bajo este punto de vista, ¿cuáles deben ser sus obligaciones para con sus inferiores?. Puesto que todos estamos obligados á hacer el bien, cada cual en su esfera, y que ella, como hemos visto, puede hacerlo muy grande por su afecto, debe emplear éste como una poderosa palanca, para encarrilar en la hermosa vía de la moral á todos los que por cualquier motivo pueden hallarse bajo la benéfica influencia de su afecto. La superioridad	of the storms of work and struggles, both material and intellectual and moral, without being able to save itself from that loss unless it finds, in its painful and militant pilgrimage, a pure and fresh spring where the thirst for affections can be quenched while even one is left. It seems that as the horizons of practical and intellectual life are broadened by science and work, the heart leaves its affections and hopes in tatters in the brambles that populate the paths it must travel. This fact, so familiar to poetry, which has often exaggerated it, is unfortunately observed at every turn in the societies of our time, where we almost constantly see strong, vigorous, and self-sacrificing spirits being transformed as they advance on their path into weak, vacillating, selfish, and deeply immoral spirits. The lack of feeling is the most powerful element in distancing man from activity and work. What can someone who lacks affection do for humanity if they lack the motivation to struggle with themselves, with nature, with society, with all that exists, a struggle that is necessary in every undertaking and that grows as the goal to be achieved grows? Deprive man of his greatest genius, his greatest character, and his greatest activity of affection, and he will instantly be transformed into one of many social parasites, a being whose sole mission will be to prevent the prompt and complete realization of the well-being and progress that others conceive and seek to secure for humanity. When a man finds himself separated from other beings; when, even in the midst of society and in the midst of his family, he finds himself morally isolated, he thinks, and surely with good reason, that he needs nothing, that his life can be spent in any way, for to him all ways are good, and the most complete inaction must be the consequence of such desolate thoughts. This imminent danger to the individual is also a danger to the family and to society. Women, by their very nature, are the center of all powerful affection. Their greater sensitivity, their delicacy and tenderness, their very weakness, all contribute to placing them in that preeminent position, at that summit that men can never reach. For this
---	---	---

5.—Pasemos ahora al examen de uno de los otros casos de superioridad que podemos llamar intrínseca, en oposicion á la social ó extrínseca. La energia y la bondad del carácter constituyen, lo mismo que la sensibilidad, una superioridad moral, puesto que son un poderoso elemento de actividad, y ponen al individuo que las posee en aptitud de servir mejor que la mayoría á la humanidad. Lo mismo exactamente sucede con respecto al talento, que dando mayores elementos para concebir y llevar á término benéficas empresas, hace que el que lo posee en mayor grado que los demas, pueda hacer mucho más que ellos. Los deberes que estas clases de superioridad, que podemos reunir por su analogía en un solo grupo, engendran, no pueden ser realmente distintos de los que para el caso anterior hemos fijado: el superior debe utilizar sus elementos en favor de sus inferiores y, por lo mismo, en bien de la humanidad, consagrándose á proporcionar á sus semejantes la mayor suma de bienestar posible; sus inferiores, en cambio, deben tener para él veneracion y gratitud, pues de otra manera, ellos serian forzosamente una

moral de la mujer, reside precisamente en la posibilidad de ser la inspiradora de las más elevadas y morales acciones del hombre, y cualquiera que sea el puesto que ella ocupe, el de amante el de madre, el de hermana ó el de amiga, su posicion permanece la misma en el fondo, sin haber variado nada más que en su aspecto, y su deber no puede ser otro que realizar esa posibilidad, que convertirla en un hecho práctico.

Y los inferiores por razon de afecto, ¿qué obligaciones, qué deberes tienen hácia sus superiores? Tienen el de la veneracion y el respeto que les son debidos por su elevada mision moral. La veneracion, sublime deber cuyo cumplimiento hace de nuestro espíritu un templo y que eleva nuestro sér á un estado mejor, que nos limpia y purifica de nuestras pasadas manchas, haciéndonos mejores y más aptos para cumplir nuestra mision sobre la tierra.

5.—Pasemos ahora al exámen de uno de los otros casos de superioridad que podemos llamar intrínseca, en oposicion á la social ó extrínseca.

La energia y la bondad del carácter constituyen, lo mismo que la sensibilidad, una superioridad moral, puesto que son un poderoso elemento de actividad, y ponen al individuo que las posee en aptitud de servir mejor que la mayoría a la humanidad.

Lo mismo exactamente sucede con respecto al talento, que dando mayores elementos para concebir y llevar á término benéficas empresas, hace que el que lo posee en mayor grado que los demas, pueda hacer mucho más que ellos. Los deberes que estas clases de superioridad, que podemos reunir por su analogía en un solo grupo, engendran, no pueden ser realmente distintos de los que para el caso anterior hemos fijado: el superior debe utilizar sus elementos en favor de sus inferiores y, por lo mismo, en bien de la humanidad, consagrándose á proporcionar á sus semejantes la mayor suma de bienestar posible; sus inferiores, en cambio, deben tener para él veneracion y gratitud, pues de otra manera, ellos serian forzosamente una [219] rémora para la conquista del bienestar y del progreso, oponiendo

reason, women must be considered by us as our natural superiors because of their affection. And from this point of view, what should their obligations be towards their inferiors?

Since we are all obliged to do good, each in our own sphere, and since she, as we have seen, can do great good through her affection, she must use this as a powerful lever to set all those who, for whatever reason, may find themselves under the beneficial influence of her affection on the beautiful path of morality. The moral superiority of women lies precisely in their ability to inspire the highest and most moral actions in men, and whatever position they occupy, whether as lover, mother, sister, or friend, their position remains the same at heart, with nothing but their appearance changing, and their duty can be none other than to realize that possibility, to turn it into a practical reality. And those who are inferior because of affection, what obligations, what duties do they have towards their superiors? They have the duty of veneration and respect that is due to them because of their elevated moral mission. Veneration, a sublime duty whose fulfillment makes our spirit a temple and elevates our being to a better state, cleanses and purifies us of our past stains, making us better and more apt to fulfill our mission on earth.

5.—Let us now examine one of the other cases of superiority that we can call intrinsic, as opposed to social or extrinsic.

Energy and goodness of character constitute, like sensitivity, a moral superiority, since they are a powerful element of activity and enable the individual who possesses them to serve humanity better than most.

The same is true of talent, which, by providing greater elements for conceiving and carrying out beneficial undertakings, enables those who possess it to a greater degree than others to do much more than they.

The duties engendered by these kinds of superiority, which we can group together by analogy, cannot really be

remora para la conquista del bienestar y del progreso, oponiendo una resistencia, cualquiera que ella fuese, ora activa, ora pasiva y consistente en el solo hecho de no coadyuvar, obligarian á su superior á distraer una parte de su actividad y de sus trabajos en vencerla, parte cuya pérdida será, á no dudarlo, en extremo sensible, pues impediria ó retardaria la realizacion de numerosos adelantos.

5.—Examinemos ahora, y aunque solo sea bajo algunas de sus variadas y múltiples formas, la superioridad *social*.

¿Cuáles son los deberes del rico para con el pobre? Ó en otros términos: ¿cuáles son los deberes del superior en riqueza para con sus inferiores?

La humanidad es una inmensa máquina en la que cada uno de los seres que la componen tiene una funcion que llenar, una mision que cumplir, y el rico no podria en manera alguna sustraerse á esta ley de economia social, sobre todo, si se tienen en consideracion los poderosos elementos con que cuenta, y que puede poner al servicio de la humanidad.

Mas veamos primeramente si contra lo que se cree y se dice vulgarmente, la riqueza es efectivamente una superioridad. Si no fuera por la creencia comun, yo ni siquiera me detendria sobre esto; tan obvio así me parece.

La mayor riqueza es un mayor elemento para hacer el bien, para servir á la humanidad.—El rico posee en mayor grado la cualidad de la riqueza, y esto bastaria para hacerle superior, aunque solo fuera en riqueza.

Esa superioridad puede trocarse fácilmente en superioridad moral; para eso basta solo que el rico emplee sus caudales en el bien.

Así, pues, yo no vacilo en creer que la riqueza constituye ó puede constituir, al ménos, una superioridad moral, y esto basta para el objeto que aqui me propongo.

Examinemos ahora la situacion respectiva del rico y del pobre, sin tener en consideracion otro elemento que el del caudal.—El rico posee no solo la cantidad de bienes necesarios para su bienestar, tan completo como es posible obtenerlo, sin necesidad de un trabajo distinto del de la direccion de sus negocios; sino que posee tambien algo que excede de lo que él puede necesitar; el segundo, para procurar un bienestar, muy relativo ciertamente, y que por lo comun *se limita á cubrir las más apremiantes exigencias de la vida*, necesita recurrir al trabajo, y el día que por cualquiera causa carezca de él, carecerá tambien de pan, si es que una mano

una resistencia, cualquiera que ella fuese, ora activa, ora pasiva y consistente en el solo hecho de no coadyuvar [sic.], obligarian á su superior á distraer una parte de su actividad y de sus trabajos en vencerla, parte cuya pérdida, será, á no dudarlo, en extremo sensible, pues impediria ó retardaria la realizacion de numerosos adelantos.

6.—Examinemos ahora, y aunque solo sea bajo algunas de sus variadas y múltiples formas, la superioridad *social*.
¿Cuáles son los deberes del rico para con el pobre? Ó en otros términos: ¿cuáles son los deberes del superior en riqueza para con sus inferiores? La humanidad es una inmensa máquina en la que cada uno de los seres que la componen tiene una funcion que llenar, una mision que cumplir, y el rico no podria en manera alguna sustraerse á esta ley de economia social, sobre todo, si se tienen en consideracion los poderosos elementos con que cuenta, y que puede poner al servicio de la humanidad. Mas veamos primeramente si contra lo que se cree y se dice vulgarmente, la riqueza es efectivamente una superioridad. Si no fuera por la creencia comun, yo ni siquiera me detendria sobre esto, tan obvio así me parece. La mayor riqueza es un mayor elemento para hacer el bien, para servir á la humanidad. El rico posee en mayor grado la cualidad de la riqueza, y esto bastaria para hacerle superior, aunque solo fuera en riqueza. Esa superioridad puede trocarse fácilmente en superioridad moral: para eso basta solo que el rico emplee sus caudales en el bien. Así, pues, yo no vacilo en creer que la riqueza constituye ó puede constituir, al ménos, una superioridad moral, y esto basta para el objeto que aqui me propongo. Examinemos ahora la situacion respectiva del rico y del pobre, sin tener en consideracion otro elemento que el del caudal. El rico posee no solo la cantidad de bienes necesarios para su bienestar, tan completo como es posible obtenerlo, sin necesidad de un trabajo distinto del de la direccion de sus negocios, sino que posee tambien algo que excede de lo que él puede necesitar; el segundo, para procurar un bienestar, muy relativo ciertamente y que por lo comun *se limita á cubrir las más apremiantes exigencias de*

different from those we have established for the previous case: the superior must use his elements on behalf of his inferiors and in that way to the good of humanity, devoting himself to providing his fellows with the greatest possible amount of well-being. Their inferiors, on the other hand, must have for them veneration and gratitude, for otherwise they would inevitably be a hindrance to the achievement of well-being and progress, offering resistance, whatever form it might take, sometimes active, sometimes passive and consisting simply in the fact of not contributing. They would force their superior to divert part of his activity and efforts to overcoming this resistance, and the loss of this activity would undoubtedly be extremely significant, as it would prevent or delay the realization of numerous advances.

6.—Let us now examine *social* superiority, even if only in some of its varied and multiple forms. What are the duties of the rich toward the poor? Or in other words: what are the duties of those superior in wealth toward their inferiors? Humanity is an immense machine in which each of the beings that compose it has a function to fulfill, a mission to accomplish, and the rich cannot in any way escape this law of social economy, especially when one considers the powerful elements at their disposal, which they can put at the service of humanity. But let us first see whether, contrary to what is commonly believed and said, wealth is indeed a form of superiority. If it were not for the common belief, I would not even dwell on this, so obvious does it seem to me. Greater wealth is a greater element for doing good, for serving humanity. The rich possess the quality of wealth to a greater degree, and this would be enough to make them superior, even if only in wealth. That superiority can easily be turned into moral superiority: for that, it is enough for the rich to use their wealth for good. Thus, I do not hesitate to believe that wealth constitutes, or can constitute, at least a moral superiority, and this is enough for the purpose I am proposing here.

bienhechora no se lo ofrece generosamente; la ciencia y la moral quedan fuera de su alcance: la primera, porque para cultivarla es necesario desgraciadamente una tranquilidad de espíritu y un descanso de cuerpo, que él, fecundando con el sudor de su frente el surco que el arado abre bajo su direccion, ó agotando sobre el yunque hasta el último resto de su fuerza muscular, no puede tener;—no la moral, porque la miseria, y miseria es casi siempre la situacion de nuestros proletarios, de los que ninguno ha dejado de sentir sus angustias; porque la miseria, digo, no consiente los elevados sentimientos del altruismo, porque en ella, gastándose toda actividad cerebral en conquistar, no ya un porvenir, sino un presente menos angustioso que el que se posee, es imposible pensar siquiera en el porvenir ó en el presente de los otros. “La miseria,—dice con notable exactitud Victor Hugo,—junta los cuerpos, pero separa los espíritus.”

La situacion del proletario en nuestra época y en nuestro país, es una situacion que dista mucho de la que pudiéramos desear para un estado social más avanzado, sin que pretendiéramos quitar al proletario toda mision, ni confundirlo con las otras clases sociales. El proletario tiene que existir siempre como la base indispensable de toda poblacion; pero esto no impide que tratemos de mejorar su condicion, que mejorándose, le permitirá cumplir mejor con su mision.—A pesar de las anteriores declaraciones, podrá decirse que el proletario no necesita el saber; que el proletario no necesita ser sabio, es imposible negarlo; mas es imposible tambien negar que debe ser ilustrado, y solo en este sentido lamento la dificultad de que llegue á saber. La necesidad de que sea moral nadie podrá negarla.

Fijada así someramente la situacion respectiva del pobre y del rico, ¿quién podría vacilar, en el moral terreno del positivismo, al fijar los deberes del primero para con el segundo?

El primero de esos deberes es, incuestionablemente, la benevolencia á que tiene derecho todo hombre que vive en una sociedad civilizada, y que *toda superior* debe tener hacia sus inferiores; el segundo y más importante, es la proteccion que el rico debe impartir al pobre, y que es simplemente una de las numerosas maneras de servir á la humanidad, utilizando la riqueza como base de nuestros mayores progresos. Esa proteccion puede revestir mil formas distintas en la apariencia, como, por ejemplo, suministrar trabajo y no solo retribuirlo justa y equitativamente, sino agradecer tambien la cooperacion prestada por el trabajador que, como dice sabiamente el incomparable Augusto Comte, no puede ser retribuido por ningún salario hasta el grado de dejar al que lo da libre de grati-

la vida, necesita recurrir al trabajo, y el día que por cualquiera causa carezca de él, carecerá tambien de pan, si es que una mano [220] bienhechora no se lo ofrece generosamente: la ciencia y la moral quedan fuera de su alcance: la primera, porque para cultivarla es necesario desgraciadamente una tranquilidad de espíritu y un descanso de cuerpo, que él, fecundando con el sudor de su frente el surco que el arado abre bajo su direccion, ó agotando sobre el yunque hasta el último resto de su fuerza muscular, no puede tener; no la moral, porque la miseria, y miseria es casi siempre la situacion de nuestros proletarios, de los que ninguno ha dejado de sentir sus angustias; porque la miseria, digo, no consiente los elevados sentimientos del altruismo, porque en ella, gastándose toda actividad cerebral en conquistar, no ya un porvenir, sino un presente menos angustioso que el que se posee, es imposible pensar siquiera en el porvenir ó en el presente de los otros. “La miseria—dice con notable exactitud Victor Hugo—junta los cuerpos, pero separa los espíritus.”

La situacion del proletario en nuestra época y en nuestro país, es una situación que dista much de la que pudiéramos desear para un estado social más avanzado, sin que pretendiéramos quitar al proletario toda mision, ni confundirlo con las otras clases sociales. El proletario tiene que existir siempre, como la base indispensable de toda poblacion; pero esto no impide que tratemos de mejorar su condicion, que mejorándose, le permitirá cumplir mejor con su mision.—A pesar de las anteriores declaraciones, podrá decirse que el proletario no necesita el saber; que el proletario no necesita ser sabio, es imposible negarlo; mas es imposible tambien negar que debe ser ilustrado, y solo en este sentido lamento la dificultad de que llegue á saber. La necesidad de que sea moral nadie podrá negarla.

Fijada así someramente la situacion respectiva del pobre y del rico, ¿quién podría vacilar, en el moral terreno del positivismo, al fijar los deberes del primero para con el segundo?

El primero de esos deberes es, incuestionablemente, la benevolencia á que tiene derecho todo hombre que vive en

Let us now examine the respective situations of the rich and the poor, without taking into account any element other than wealth. The rich man possesses not only the amount of goods necessary for his well-being, as complete as it is possible to obtain it, without the need for any work other than the management of his business, but he also possesses something that exceeds what he may need. The poor, in order to obtain a well-being that is certainly very debatable and usually *limited to covering the most pressing demands of life*, needs to resort to work, and when for any reason he lacks his daily work, he will also lack bread, unless a [220] benevolent hand generously offers it to him. Science and morality are beyond his reach. [Science is beyond his reach] because, unfortunately, to cultivate it requires peace of mind and physical rest, which he cannot have, fertilizing with the sweat of his brow the furrow that the plow opens under his direction or exhausting every last ounce of his muscular strength on the anvil. [Morality is beyond his reach] due to misery, and misery is almost always the situation of our proletarians, none of whom have failed to feel its anguish. For misery, I say, does not allow for the lofty sentiments of altruism, because in it, with all mental activity spent on conquering, not a future, but a present less distressing than the one they have, it is impossible to even think about the future or the present of others. “Poverty,” Victor Hugo says with remarkable accuracy, “brings bodies together, but separates spirits.”

The situation of the proletariat in our time and in our country is far from what we might desire for a more advanced social state, without intending to deprive the proletariat of all mission, nor confuse it with the other social classes. The proletariat must always exist, since its functions are the indispensable basis of any population, and its needs will never be the same as those of other social classes; but this does not prevent us from trying to improve its condition, for such improvement will enable them to fulfill their mission more effectively. —Despite the preceding statements, one might say to me that the

tud,—ó como tambien las obras puramente caritativas bajo todas sus múltiples formas.

¿Y cuáles son los deberes del pobre hácia el rico?—Yo creo que la anarquía de las sociedades modernas ha invadido tambien esta materia, cuando se niegan á toda clase de deberes del pobre para con el rico. Si éste tiene hácia aquel el deber de la abnegacion, justo es que el pobre tenga hácia el rico, no solamente el deber de la gratitud que le obliga á devolver, cuando le sea posible, servicio por servicio, sino tambien el deber del respeto, y, lo que es más aún, el deber de la veneracion. La razon de este deber no puede ser más clara y poderosa, y no puede ménos de recordar las siguientes palabras de Augusto Comte: "Ninguna sociedad puede subsistir si los inferiores no respetan á los superiores, y nada confirma mejor esta ley que la degradacion actual, en la que, por falta de amor, nadie obedece más que la fuerza, aunque el orgullo revolucionario deplora el pretendido servilismo de nuestros antepasados, que sabian amar á sus jefes."

Tales son, en resúmen, los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores por razon de riqueza.

7.—Investiguemos ahora los deberes que para con sus inferiores tienen los superiores en poder ó en mando, aquellos que á diferencia de los sabios tienen por mision no aconsejar sino mandar.—Sus deberes podrian ser radicalmente distintos de los que hemos asignado al rico?—Yo creo que no pueden serlo, y que de la misma manera que el rico debe proporcionar, por medio de su riqueza, á sus semejantes, todo el bienestar que le sea posible, así el poderoso por el mando debe utilizar su poder de cuantas maneras le sea posible, en favor del bienestar de los individuos que la sociedad, más ó ménos indirectamente, le ha confiado.—¿Cuál deberá ser el límite de la esfera de esos deberes? El arte no puede nunca ser generalizador, y por esto me parece imposible fijarlo previamente, pero de una manera general y puesto que nadie tiene otro derecho que cumplir su deber, no vacilaré en decir, que allí donde el poderoso pueda hacer un beneficio por medio de su poder, allí debe hallársele empleando su poder y su mando en servicio de la humanidad.

¿Y cuáles serán los deberes de sus inferiores para con él?—No podrán ser, incuestionablemente, otros que los de obediencia y respeto,

1 Por los demócratas.

una sociedad civilizada, y que *todo superior* debe tener hácia sus inferiores; el segundo y más importante, es la proteccion que el rico debe impartir al pobre, y que es simplemente una de las numerosas maneras de servir á la humanidad, utilizando la riqueza como base de nuestros mayores progresos. Esa proteccion puede revestir mil formas distintas en la apariencia, como, por ejemplo, suministrar trabajo y no solo retribuirlo justa y equitativamente, sino agradecer tambien la cooperacion prestada por el trabajador que, como dice sábiamente el incomparable Augusto Comte, no puede ser retribuida por ningun salario hasta el grado de dejar al que lo da libre de [221] gratitud;—ó como tambien las obras puramente caritativas bajo todas sus múltiples formas.

¿Y cuáles son los deberes del pobre hácia el rico?—Yo creo que la anarquía de las sociedades modernas ha invadido tambien esta materia, cuando se niegan $\1 toda clase de deberes del pobre para con el rico. Si éste tiene hácia aquel el deber de la abnegacion, justo es que el pobre tenga hácia el rico, no solamente el deber de la gratitud que le obliga á devolver, cuando le sea posible, servicio por servicio, sino tambien el deber del respeto, y, lo que es más aún, el deber de la veneracion. La razon de este deber no puede ser más clara y poderosa, y no puede ménos de recordar las siguientes palabras de Augusto Comte: "Ninguna sociedad puede subsistir si los inferiores no respetan á los superiores, y nada confirma mejor esta ley que la degradacion actual, en la que, por falta de amor, nadie obedece más que la fuerza, aunque el orgullo revolucionario deplora el pretendido servilismo de nuestros antepasados, que sabian amar á sus jefes."

Tales son, en resúmen, los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores por razon de riqueza.

7.—Investiguemos ahora los deberes que para con sus inferiores tienen los superiores en poder ó en mando, aquellos que á diferencia de los sabios tienen por mision no

proletarian does not need knowledge; that the proletarian does not need to be wise—it is impossible to deny this; but it is also impossible to deny that he must be enlightened, and it is only in this sense that I regret the difficulty he faces in acquiring knowledge. No one can deny the necessity of his being moral.

Having thus briefly outlined the respective situations of the poor and the rich, who could hesitate, on the moral ground of positivism, to define the duties of the former toward the latter?

The first of these duties is, unquestionably, the benevolence to which every man living in a civilized society is entitled, and which *every superior* must show toward his inferiors; the second and most important is the protection that the rich must provide to the poor, which is simply one of the many ways of serving humanity, using wealth as the foundation of our greatest progress. That protection can take a thousand different forms in appearance, such as, for example, providing work and not only compensating it justly and equitably, but also expressing gratitude for the cooperation provided by the worker who, as the incomparable Auguste Comte wisely says, cannot be compensated by any wage to the extent of leaving the giver free from gratitude; [221] —as well as purely charitable works in all their many forms.

And what are the duties of the poor toward the rich?—I believe that the anarchy of modern societies has also invaded this matter, when they² deny all kinds of duties of the poor toward the rich. If the latter has a duty of self-sacrifice toward the former, it is only just that the poor should have toward the rich not only the duty of gratitude, which obliges them to return, whenever possible, service for service, but also the duty of respect, and, even more so, the duty of veneration. The reason for this duty could not be clearer or more compelling, and one cannot help but recall the following words of Auguste Comte: "No society can survive if the inferiors do not respect the superiors, and

² According to the democrats (Por los demócratas). [Footnote in Macedo's original text.]

que como he dicho, son la indispensable base de toda organización social.

8.—Pasemos al tercero y último de los casos que nos hemos propuesto examinar: al del superior en ciencia, al del sabio, á quien Augusto Comte confía la elevada misión del sacerdote.

El sabio es, á mi juicio, quien tiene mayores deberes, puesto que es el que posee el más poderoso de todos los elementos para mejorar las condiciones sociales, y para servir dignamente á la humanidad: la ciencia. El tiene que ser el eje de lo que podemos llamar la *providencia humana*, aconsejando, ilustrando y dirigiendo á cuantos puedan ser aconsejados, ilustrados ó dirigidos por él. ¿Hasta dónde deben llegar esas benéficas obligaciones?—Aquí repetiré lo que decía ocupándome del poderoso: es imposible fijar *a priori* un límite; el deber llegará en cada caso particular hasta donde lleguen los elementos para cumplirlo.

Los deberes de los inferiores creo que no pueden tampoco en este caso ser distintos en calidad á los que les hemos asignado en los casos anteriores, aunque sí creo que decan variar en cantidad.—Quién más digno de veneración, en efecto, que el sabio?—Nadie absolutamente; ni el rico, ni el poderoso, ni ningún otro superior, á no ser tal vez el superior por afecto.—Esto hace surgir una cuestión: ¿los inferiores en ciencia pueden poner en duda para discutir los consejos, las aseveraciones del sabio?—¿no sería esto la más completa carencia de veneración?—Yo creo que por regla general sí lo sería; mas cuando el inferior solo lo sea, en lo general, pero con respecto al punto especial de que se trate, tenga los elementos necesarios para llegar á una conclusión, entonces no creo, no puedo creer, que la duda ó la discusión importen una falta, pues entonces, la superioridad en ciencia ha desaparecido y aun tal vez se hayan invertido las situaciones respectivas.

Los infelices tiempos en que el célebre *magister dixit* fué el *non plus ultra* de toda discusión, aun de las científicas, pasaron para siempre; y lejos de mí el pensamiento de pretender que el mundo vuelva á ellos, horrando del catálogo de sus conquistas el principio de la libre discusión, á cuyo principio debe en no corta escala sus progresos el mundo moderno, y á cuyo principio debe también, esencialmente, su rápida decadencia el teologismo.

9.—Mas hay algo que debe que ser siempre reprobado: la falta de confianza, la falta de ciencia en el superior en ciencia, ó si se quiere, en el sa-

aconsejar sino mandar.—¿Sus deberes podrían ser radicalmente distintos de los que hemos asignado al rico?—Yo creo que no pueden serlo, y que de la misma manera que el rico debe proporcionar, por medio de su riqueza, á sus semejantes, todo el bienestar que le sea posible, así el poderoso por el mando debe utilizar su poder de cuantas maneras le sea posible, en favor del bienestar de los individuos que la sociedad, más ó menos indirectamente, le ha confiado.—¿Cuál deberá ser el límite de la esfera de esos deberes? El arte no puede nunca ser generalizador, y por esto me parece imposible fijarlo previamente, pero de una manera general y puesto que nadie tiene otro derecho que cumplir su deber, no vacilaré en decir, que allí donde el poderoso pueda hacer un beneficio por medio de su poder, allí debe hallársele empleando su poder y su mando en servicio de la humanidad.

¿Y cuáles serán los deberes de sus inferiores para con él?—No podrán ser, incuestionablemente, otros que los de obediencia y respeto.

7.—Investiguemos ahora los deberes que para con sus inferiores tienen los superiores en poder ó en mando, aquellos que á diferencia de los sabios tienen por misión no aconsejar sino mandar. ¿Sus deberes podrían ser radicalmente distintos de los que hemos asignado al rico? Yo creo que no pueden serlo, y que de la misma manera que el rico debe proporcionar, por medio de su riqueza, á sus semejantes, todo el bienestar que le sea posible, así el poderoso por el mando debe utilizar su poder de cuantas maneras le sea posible, en favor del bienestar de los individuos que la sociedad, más ó menos indirectamente, le ha confiado. ¿Cuál deberá ser el límite de la esfera de esos deberes? El arte no puede nunca ser generalizador, y por esto me parece imposible fijarlo previamente, pero de una manera general y puesto que nadie tiene otro derecho que cumplir su deber, no vacilaré en decir, que allí donde el poderoso pueda hacer un beneficio por medio de su poder, allí debe hallársele empleando su poder y su mando en servicio de la humanidad. ¿Y cuáles serán los deberes de sus

nothing confirms this law better than the current degradation, in which, for lack of love, no one obeys anything but force, even though revolutionary pride deplores the supposed servility of our ancestors, who knew how to love their leaders.”

Such are, in summary, the reciprocal duties of superiors and inferiors by reason of wealth.

7.—Let us now investigate the duties that superiors in power or command have toward their inferiors, those who, unlike the wise, have as their mission not to advise but to command. Could their duties be radically different from those we have assigned to the rich? I believe they cannot be, and that just as the rich must provide, through their wealth, their fellow men with all the well-being that is possible, so the powerful must use their power in as many ways as possible, through their command, for the well-being of the individuals whom society, more or less indirectly, has entrusted to them. What should be the limit of the scope of these duties? Art can never be generalizing, and for this reason it seems impossible to me to fix it in advance, but in a general way, and since no one has any other right than to fulfill their duty, I will not hesitate to say that wherever the powerful can do good through their power, there they should be found using their power and command in the service of humanity.

And what should be the duties of his inferiors towards him? They can unquestionably be none other than obedience and respect, which, as I have said, are the indispensable basis of all social organization.

8.—Let us move on to the third and last of the cases we have set out to examine: that of the superior in science, the wise man, to whom Auguste Comte entrusts the lofty mission of the priesthood. The wise man is, in my opinion, the one who has the greatest duties, since he is the one who possesses the most powerful of all the elements for improving social conditions and for serving humanity with

bio, pues ella es una rémora para la consecucion del fin que éste se proponga, al mismo tiempo que un obstáculo para el progreso y para el adelanto del mismo inferior, que dando fe á las aseveraciones del sabio, cuando él mismo no pueda comprobarlas por medio de la ciencia, ó aun cuando pudiendo hacerlo tenga para ello alguna dificultad que vencer, se privará así de un conocimiento que le es útil, ó emprenderá una tarea que distrayendo su propia actividad de su verdadero objeto, le será nociva. — Es verdad que para tener fe en el sabio se necesita, no solo la conviccion de su saber ó aptitud en la ciencia, sino que es enteramente preciso tambien tener una alta idea de su rectitud moral, de su buena intencion, y que la falta de esta conviccion alejará muy justamente la fe, pues por más íntima que sea la conviccion de que él no puede *engañarse*, es necesario que á su lado se encuentre la de que no quiere, y por lo mismo, no puede *engañarnos*. Pero es verdad tambien que esa falta de conviccion en la rectitud de las intenciones del sabio debe reposar en sólidas bases para justificar la carencia de fe.

De la misma manera que éste, pueden surgir numerosos conflictos, no solo entre el superior en ciencia y sus inferiores, sino tambien entre todas las personas ligadas por una relacion de superioridad, cualquiera que ésta sea.

En todo conflicto deben distinguirse los fines á que tienda, y los medios puestos en práctica para alcanzarlos.

Los diversos principios de la moral son los que tienen que decidir sobre la bondad tanto de unos como de otros; pero ellos pueden muy bien sancionar como morales los primeros, y reprobar como inmorales los segundos.

Hay entre los conflictos que suelen suscitarse, uno que merece especial mencion y puede muy bien servirnos de ejemplo: el que surge entre el capitalista y el obrero, con motivo comunmente de la determinacion del monto del salario, ya sea de una manera directa, ya de una manera indirecta, esto es, con motivo de la determinacion de las horas de trabajo, y que determina la mayor parte de las *huelgas*.

En este caso especial tenemos que hacer desde luego lo que ya de una manera general hemos prescrito: distinguir los fines y los medios.

Las *huelgas* han tenido orígenes muy variados; pero el más frecuente ha sido, como ya he dicho, el de no considerar los obreros bastante elevado el salario para retribuirles su trabajo, y entónces su objeto ó fin no ha sido otro que obligar á los capitalistas á aumentarlo.

Este fin es enteramente moral, aunque algunas veces puede dejar de

inferiores para con él? No podrán ser, incuestionablemente, otros que los de obediencia y respeto, [222] que como he dicho, son la indispensable base de toda organizacion social.

8.—Pasemos al tercero y último de los casos que nos hemos propuesto examinar: al del superior en ciencia, al del sabio, á quien Augusto Comte confia la elevada mision del sacerdocio. El sabio es, á mi juicio, quien tiene mayores deberes, puesto que es el que posee el más poderoso de todos los elementos para mejorar las condiciones sociales, y para servir dignamente á la humanidad: la ciencia. Él tiene que ser el eje de lo que podemos llamar la *providencia humana*, aconsejando, ilustrando y dirigiendo á *cuantos puedan ser aconsejados, ilustrados ó dirigidos por él*.

¿Hasta dónde deben llegar esas benéficas obligaciones? — Aquí repetiré lo que decia ocupándome del poderoso: es imposible fijar á priori un límite; el deber llegará en cada caso particular hasta donde lleguen los elementos para cumplirlo.

Los deberes de los inferiores creo que no pueden tampoco en este caso ser distintos en calidad á los que les hemos asignado en los casos anteriores, aunque sí creo que deban variar en cantidad. ¿Quién más digno de veneracion, en efecto, que el sabio? Nadie absolutamente; ni el rico, ni el poderoso, ni ningun otro superior, á no ser tal vez el superior por afecto. Esto hace surgir una cuestion: ¿los inferiores en ciencia pueden poner en duda para discutir los consejos, las aseveraciones del sabio? ¿No seria esto la más completa carencia de veneracion? Yo creo que por regla general si lo seria: mas cuando el inferior solo lo sea, en lo general, pero con respecto al punto especial de que se trate, tenga los elementos necesarios para llegar á una conclusion, entónces no creo, no puedo creer, que la duda ó la discusion importen una falta, pues entónces, la superioridad en ciencia ha desaparecido y aun tal vez se hayan invertido las situaciones respectivas. Los infelices tiempos en que el célebre *magister dixit* fué el *non plus ultra* de toda discusion, aun de las

dignity: science. He must be the axis of what we might call “human providence”, advising, enlightening, and directing *all those who can be advised, enlightened, or directed by him*. How far should these beneficial obligations extend?

Here I will repeat what I said when discussing the powerful: it is impossible to set a limit a priori; in each particular case, the duty will extend as far as the elements necessary to fulfill it.

I believe that the duties of inferiors cannot be different in quality from those we have assigned them in the previous cases, although I do believe that they should vary in quantity. Who, in fact, is more worthy of veneration than the wise man? Absolutely no one; not the rich, not the powerful, nor any other superior, except perhaps the superior by affection. This raises a question: can those inferior in science question the advice and assertions of the wise man in order to argue? Would this not be the most complete lack of veneration? I believe that, as a general rule, it would be: but when the inferior is only inferior in general, but with regard to the specific point in question has the necessary elements to reach a conclusion, then I do not believe, I cannot believe, that doubt or discussion constitutes a fault, for then the superiority in science has disappeared and perhaps even the respective situations have been reversed.

The unfortunate times when the famous *magister dixit* [“the teacher has spoken”] was the *non plus ultra* [“nothing further”] of all discussion, even scientific discussion, are gone forever, and far be it from me to suggest that the world should return to them, erasing from the catalog of its achievements the principle of free discussion, to which the modern world owes much of its progress, and to which it also owes, essentially, its rapid decline into³ theologism.

9.—But there is something that must always be condemned: lack of trust, lack of faith in the scientific

³ Reading “al teologismo” for “el teologismo”. This could also mean “the rapid decline of theologism.”

serlo por pretender el trabajador un salario excesivo; pero comunmente no ha sido así; siempre que ha estallado una *huelga* entre los obreros, ha sido porque el capitalista obtenía en las manufacturas una utilidad relativamente mayor que la que el obrero pudiera obtener en esas mismas manufacturas.

Otras veces la causa de las *huelgas* ha sido distinta; en este momento recuerdo una que se declaró hace muy poco tiempo, entre los obreros de una fábrica nacional de hilados, y cuya causa fué que el pago del salario no se hacía íntegro en numerario, sino que el capitalista pagaba una parte en *saler*, que solo eran recibidos en una casa de comercio, la cual, aprovechando esta circunstancia, podía vender sus mercancías á los trabajadores á precios excesivamente elevados.

Pero cualquiera que sea su causa, y por consiguiente, el fin á que la *huelga* tienda, ella es siempre un importante fenómeno, tanto moral como económico.

No intentaré aquí analizarla bajo su aspecto económico, sino que, por el contrario, procuraré examinarla solo, y en cuanto sea posible, con el criterio de la moral.

Los principios que deban decidir sobre la moralidad del fin que una *huelga* se proponga obtener, tienen que ser los principios generales de moral cuya aplicación habrá que hacer á cada caso práctico, y como las circunstancias que deben influir en el resultado de esa aplicación pueden variar hasta el infinito, me veo en la absoluta imposibilidad de emitir un juicio general sobre este punto.

Lo mismo me pasaría con respecto á los medios empleados, si no fuera porque entre ellos hay uno muy común, y que debe ser enérgicamente reprobado.—Casi todas las *huelgas* son anárquicas; en casi todas ellas hay obreros que, mirando en la interrupción del trabajo la falta de los elementos necesarios á su subsistencia y á la de sus familias, se niegan á tomar participio en las coaliciones, por más que ellas les prometan un porvenir mejor que su presente, pero que por ser lejano, ellos no podrán obtener antes de haber sucumbido en medio de la más espantosa miseria.—Pues bien, esos obreros son algunas veces arrastrados, obligados por la mayoría, á tomar parte en las *huelgas*; lo cual da á éstas, no por sus fines, pero sí por sus medios, un carácter altamente inmoral, que siempre que en el horizonte industrial se presentan los primeros fenómenos precursores de uno de estos conflictos, hacen temblar al pensador, pues le anuncian la miseria de multitud de familias, los íntimos dolores y sufrimientos de la clase obrera, el hambre del proletario en una palabra.

científicas, pasaron para siempre y léjos de mí el pensamiento de pretender que el mundo vuelva á ellos, borrando del catálogo de sus conquistas el principio de la libre discusión, á cuyo principio debe en no corta escala sus progresos el mundo moderno, y á cuyo principio debe también, esencialmente, su rápida decadencia el teologismo. 9.—Mas hay algo que tiene que ser siempre reprobado: la falta de confianza, la falta de fé en el superior en ciencia, ó si se quiere, en el sabio, pues ella es una rémora para la consecución del fin que éste se proponga, al mismo tiempo que un obstáculo para el progreso y para el adelanto del mismo inferior, que dando fé á las aseveraciones del sabio, cuando él mismo no pueda comprobarlas por medio de la ciencia, ó aun cuando pudiendo hacerlo tenga para ello alguna dificultad que vencer, se privará así de un conocimiento que le es útil, emprenderá una tarea que distrayendo su propia actividad de su verdadero objeto, le será nociva. Es verdad que para tener fé en el sabio se necesita, no solo la convicción de su saber ó aptitud en la ciencia, sino que es enteramente preciso también tener una alta idea de su rectitud moral, de su buena intención, y que la falta de esta convicción alejará muy justamente la fé, pues por más íntima que sea la convicción de que él no puede *engañarse*, es necesario que á su lado se encuentre la de que no quiere, y por lo mismo, no puede *engañarnos*. Pero es verdad también que esa falta de convicción en la rectitud de las intenciones del sabio debe reposar en sólidas bases para justificar la carencia de fé.

De la misma manera que éste, pueden surgir numerosos conflictos, no solo entre el superior en ciencia y sus inferiores, sino también entre todas las personas ligadas por una relación de superioridad, cualquiera que esta sea. En todo conflicto deben distinguirse los fines á que tienda, y los medios puestos en práctica para alcanzarlos. Los diversos principios de la moral son los que tienen que decidir sobre la bondad tanto de unos como de otros, pero ellos pueden muy bien sancionar como morales los primeros, y reprobar como inmorales los segundos.

superior, or if you will, in the wise man. For it is a hindrance to the achievement of the goal the scientist sets himself, and at the same time an obstacle to the progress and advancement of the same subordinate, who, by [not] giving credence to the assertions of the wise man when he himself cannot verify them by means of science, or even when he can do so but has some difficulty to overcome in doing so, will thus deprive himself of knowledge that is useful to him and will undertake a task that, by will be harmful to him by distracting his own activity from its true object. It is true that to have faith in the wise man, not only does one need the conviction of his knowledge or aptitude in science, but it is also entirely necessary to have a high opinion of his moral rectitude and good intentions, and that the lack of this conviction will quite rightly drive away faith. For, however intimate the conviction may be that he cannot *be deceived*, it must be accompanied by the conviction that he does not want to, and therefore cannot, *deceive us*. But it is also true that in order to justify a lack of faith, this lack of conviction in the righteousness of the wise man's intentions must rest on solid foundations. Likewise, numerous conflicts may arise, not only between the superior in science and his inferiors, but also between all persons linked by a relationship of superiority [and inferiority], whatever that may be.

In any conflict, a distinction must be made between the ends to which it tends and the means employed to achieve them.

The various principles of morality are what must decide on the goodness of both the one and the other [both ends and means], but they may very well sanction the former as moral and condemn the latter as immoral.

Among the conflicts that often arise, there is one that deserves special mention and may well serve as an example: that which arises between the capitalist and the worker, commonly over the determination of the amount of wages, either directly or indirectly (that is, over the determination of working hours), and which accounts for most *strikes*.

Si la declaración de las *huelgas* se hiciera de una manera tranquila, sin coartar la voluntad de ninguno de los operarios, nada habría ciertamente que se les pudiese reprochar.

Las legislaciones de varias naciones, y entre ellas la de México, para nuestra, han procurado en estos últimos tiempos alcanzar este objeto, sancionando graves penas para los que con amenazas ó por cualquier otro medio coarten la voluntad de los operarios en las *huelgas*. De esta manera, esas legislaciones se han puesto en absoluto acuerdo con las reglas formuladas por la moral.

Considerado bajo otro aspecto, el medio fundamental de que los obreros se sirven para imponer su voluntad al capitalista, no puede ser más eficaz. La resistencia á tomar parte en el trabajo, es, en efecto, el medio más apto para hacer comprender al superior la importancia de la cooperación del inferior, y por consiguiente, para hacer que éste le dispense la debida consideración, para hacer que comprenda cuál debe ser la esfera de su acción, é impedirle que exagerándola pretenda arrastrar á sus inferiores á trabajos para los cuales no son aptos, ó exigir de ellos servicios mayores que los que remunera.

Aquí no puedo menos de citar, como un nuevo ejemplo, el movimiento revolucionario realizado por los estudiantes mexicanos el año de 1875, al que malamente se dió el nombre de *huelga*.

Con motivo de una disposición del Director de la Escuela de Medicina, apoyada por el Presidente de la República, que se creyó contraria no sólo á los derechos de que debe gozar el estudiante en un buen sistema de instrucción, sino también á los derechos que al hombre reconoce la ley fundamental de la nación, los alumnos de las Escuelas Nacionales abandonaron en masa los planteles de instrucción, y dictaron como condición para volver á ellos, la revocación de la referida orden.

Como esta revocación les fué negada rotundamente, las Escuelas quedaron desiertas, y los alumnos, constituyendo una gran asociación, se colocaron en actitud hostil, aunque solamente pasiva, ante el poder.

Poco después de realizado el movimiento, no se pretendió ya la sola revocación de la orden que lo motivara, sino que del seno de la Asamblea surgieron nuevas condiciones consistentes en reformas á la Ley de Instrucción Pública, cuyas reformas importaban un alto progreso social.

Al dictar esas condiciones, los estudiantes quitaron á su movimiento cuanto de anárquico pudiera tener, y le hicieron transformarse, de

Hay entre los conflictos que suelen suscitarse, uno que merece especial mención y puede muy bien servirnos de ejemplo: el que surge entre el capitalista y el obrero, con motivo comunmente de la determinación del monto del salario, ya sea de una manera directa, ya de una manera indirecta, esto es, con motivo de la determinación de las horas de trabajo, y que determina la mayor parte de las *huelgas*.

En este caso especial tenemos que hacer desde luego lo que ya de una manera general hemos prescrito: distinguir los fines y los medios.

Las *huelgas* han tenido orígenes muy variados; pero el más frecuente ha sido, como ya he dicho, el de no considerar los obreros bastante elevado el salario para retribuirles su trabajo, y entónces su objeto ó fin no ha sido otro que obligar á los capitalistas á aumentarlo.

Este fin es enteramente moral, aunque algunas veces puede dejar de serlo por pretender el trabajador un salario excesivo; pero comunmente no ha sido así; siempre que ha estallado una huelga entre los obreros, ha sido porque el capitalista obtenía en las manufacturas una utilidad relativamente mayor que la que el obrero pudiera obtener en esas mismas manufacturas.

Otras veces la causa de las *huelgas* ha sido distinta; en este momento recuerdo una que se declaró hace muy poco tiempo, entre los obreros de una fábrica nacional de hilados, y cuya causa fué que el pago del salario no se hacía íntegro en numerario, sino que el capitalista pagaba una parte en *vales*, que solo eran recibidos en una casa de comercio, la cual, aprovechando esta circunstancia, podía vender sus mercancías á los trabajadores á precios excesivamente elevados.

Pero cualquiera que sea su causa, y por consiguiente, el fin á que la huelga tienda, ella es siempre un importante fenómeno, tanto moral como económico.

No intentaré aquí analizarla bajo su aspecto económico, sino que, por el contrario, procuraré examinarla solo, y en cuanto sea posible, con el criterio de la moral.

In this particular case, of course, we must do what we have already prescribed in general terms: distinguish between ends and means.

Strikes have had very varied origins, but the most frequent has been, as I have already said, that the workers did not consider the wages high enough to compensate them for their work, and then their object or end has been none other than to force the capitalists to increase them.

This end is entirely moral, although it may sometimes cease to be so when the worker demands an excessive wage; but this has not generally been the case. Whenever a *strike* has broken out among workers, it has been because the capitalist was obtaining a relatively greater profit from manufacturing than the worker could obtain in those same factories.

At other times, the cause of *strikes* has been different. At this moment I remember one that broke out very recently among the workers of a national yarn factory, and whose cause was that the wages were not paid in full in cash, but that the capitalist paid part of them in *vouchers*, which were only accepted in a trading house, which, taking advantage of this circumstance, was able to sell its goods to the workers at excessively high prices.

But whatever its cause, and consequently, whatever the purpose of the strike, it is always an important phenomenon, both morally and economically.

I will not attempt here to analyze it from an economic point of view, but rather, I will try to examine it solely, and as far as possible, from a moral standpoint. The principles that should decide on the morality of the end that a *strike* aims to achieve must be the general principles of morality, which must be applied to each practical case, and since the circumstances that influence the result of that application can vary infinitely, I find it absolutely impossible to make a general judgment on this point.

The same would be true with regard to the means employed, were it not for the fact that among them there is one that is very common and that must be strongly condemned. Almost all *strikes* are anarchic; in almost all of

un movimiento anárquico y vulgar, en una moralizadora y filosófica revolución.

Este hecho fué debido esencialmente á que educada la juventud que en la actualidad forma la masa escolar, en las fecundas aulas de la Escuela Preparatoria, nutrida allí en las ideas de una nueva ciencia y de una nueva moral, se halló en aptitud de detenerse al borde del abismo de la anarquía, y dirigirse por la senda de la moral, pidiendo y reclamando en nombre del progreso benéficas reformas.

Diez años há, un movimiento análogo habria producido inevitablemente el escándalo y el desorden desde luego; á la larga, la pérdida de innumerables alumnos.—En 1875, ese movimiento fué, bajo el pretexto de combatir una medida arbitraria, la primera proclamacion de secundos principios que acabarán por triunfar.

Hace diez años apenas se meditaba la creacion de la Escuela Preparatoria; en 75 contaba ya ocho años de existencia.—Tal es la única diferencia de los antecedentes en una y otra época.

El desaliento producido por la íntima conviccion de que los hombres que en aquel entonces regían los destinos de la nacion, no accederían nunca por su espantoso atraso científico, á admitir las condiciones que la juventud imponía, la falta tal vez de unidad en la creencia, y de una manera cierta, el deseo de no imprimir á ese movimiento el carácter anárquico que habria sido indispensable para conservarlo, hizo volver á los alumnos á sus respectivas Escuelas ántes de haber obtenido una sola concesion.—Estos hechos son perfectamente conocidos por las personas que me escuchan, que fueron todos testigos presenciales, y entre las que se cuentan algunas que tomaron una parte demasiado activa, para que yo, el último de los ejes de ese movimiento, tenga que evocar sus recuerdos.

Séame permitido, no obstante, hacer sobre esos acontecimientos algunas ligeras consideraciones: el objeto propuesto no podía ser más elevado, pues era la emancipacion de la ciencia de la tutela del Estado; así como se ha emancipado ya de la Iglesia. Esta emancipacion está enteramente de acuerdo con el régimen social positivista, que no solo depende al sabio cuando ocupe la tribuna de la cátedra, sino que lo eleva al primer rango de la autoridad, confiándole la direccion de la sociedad.

Tal era el fin principal del movimiento escolar, aunque no era ciertamente el único, pues á su lado figuraban la abolicion del inhumano inter-nado, sacrilega sustitucion del Estado á la familia, como se decía en un

Los principios que deban decidir sobre la moralidad del fin que una *huelga* se proponga obtener, tienen que ser los principios generales de moral cuya aplicacion habrá que hacer á cada caso práctico, y como las circunstancias que deben influir en el resultado de esa aplicacion pueden variar hasta el infinito, me veo en la absoluta imposibilidad de emitir un juicio general sobre este punto.

Lo mismo me pasaria con respecto á los medios empleados, si no fuera porque entre ellos hay uno muy comun, y que debe ser enérgica- mente reprobado. Casi todas las huelgas son anárquicas; en casi todas ellas hay obreros que, mirando en la interrupcion del trabajo la falta de los elementos necesarios á su subsistencia y á la de sus familias, se niegan á tomar participio en las coaliciones, por más que ellas les prometan un porvenir mejor que su presente, pero que por ser lejano, ellos no podrán obtener ántes de haber sucumbido en medio de la más espantosa miseria.—Pues bien, esos obreros son algunas veces arrastrados, obligados por la mayoría, á tomar parte en las huelgas, lo cual da á éstas, no por sus fines, pero sí por sus medios, un carácter altamente inmoral, que siempre que en el horizonte industrial se presentan los primeros fenómenos precursores de uno de estos conflictos, hacen temblar al pensador, pues le anuncian la miseria de multitud de familias, los íntimos dolores y sufrimientos de la clase obrera, el hambre del proletario en una palabra.

Si la declaracion de las *huelgas* se hiciera de una manera tranquila, sin coartar la voluntad de ninguno de los operarios, nada habria ciertamente que se les pudiese reprochar. Las legislaciones de varias naciones, y entre ellas la de México, para honra nuestra, han procurado en estos últimos tiempos alcanzar este objeto, sancionando graves penas para los que con amenazas ó por cualquiera otro medio coarten la voluntad de los operarios en las huelgas. De esta manera, esas legislaciones se han puesto en absoluto acuerdo con las reglas formuladas por la moral.

Considerado bajo otro aspecto, el medio fundamental de que los obreros se sirven para imponer su voluntad al capitalista, no puede ser más eficaz. La resistencia á tomar parte en el

them there are workers who, seeing in the interruption of work the lack of the elements necessary for their subsistence and that of their families, refuse to take part in the coalitions, even though those coalitions promise them a better future than their present. But because that future is distant, they will not be able to obtain it before succumbing to the most appalling misery. Well, these workers are sometimes dragged along, forced by the majority to take part in *strikes*, which gives them, not because of their ends, but because of their means, a highly immoral character, which, whenever the first signs of one of these conflicts appear on the industrial horizon, makes the thinker tremble, for they herald the misery of multitudes of families, the intimate pains and sufferings of the working class, and, in a word, the hunger of the proletariat.

If *strikes* were declared in a peaceful manner, without coercing the will of any of the workers, there would certainly be nothing to reproach them for. The laws of several nations, including Mexico, to our credit, have recently sought to achieve this objective by imposing severe penalties on those who, through threats or any other means, restrict the will of workers in strikes. In this way, these laws have come into complete agreement with the rules formulated by morality.

Considered from another point of view, the fundamental means used by workers to impose their will on capitalists could not be more effective. Refusal to take part in work is, in effect, the most effective means of making the superior understand the importance of the cooperation of the inferior, and consequently, of making him give him due consideration, of making him understand what the sphere of his action should be, and of preventing him from exaggerating it and attempting to drag his inferiors into work for which they are not suited, or demanding from them services greater than those for which he remunerates them.

manifiesto expedido por los estudiantes y debido á la pluma de mi distinguido amigo Salvador Castellot, y algunas franquicias para los alumnos.

Así, pues, cualesquiera que hayan sido los vicios de ese movimiento, vicios debidos, en una inmensa mayoría, á la juventud é inexperiencia de sus autores, sus fines revestían un carácter científico y altamente moral.

Por otra parte, con íntima satisfacción mía, puede comprenderse hoy el verdadero valor de ese movimiento, pues un legislador más avanzado y progresista, el ilustre Sr. Lic. Ignacio Ramírez, ha venido después á sancionar una á una, la mayor parte de las reformas iniciadas en 1875 y en cuanto las difíciles circunstancias del país lo han permitido.

Pero volvamos al punto de partida de todas estas consideraciones y del que tal vez no hubiera debido separarme sin extralimitarme del asunto que sirve de objeto á esta Memoria. — Ese movimiento no fué más que un conflicto entre los superiores en ciencia y en poder y los inferiores; éstos, creyendo exagerada la acción de los segundos sobre todo, y de los primeros en parte, cuya exageración yo no puedo inculpar, pues la considero como una consecuencia inevitable de la de los segundos, trataron de restringirla, negándose á prestar á ella su cooperación, que aunque puramente pasiva era del todo indispensable. ¿Era éste un medio eficaz, y sobre todo, era moral? — En cuanto á la eficacia parecía tenerla; colocado el gobernante en la disyuntiva de arrojar sobre sí la inmensa responsabilidad de dejar sin planteles de enseñanza el país, ó dárseles, según él creía, malos, la elección no podía ser para él dudosa: los males que resultaban en este último caso, eran evidentemente menores que los que resultaban en el primero. — En cuanto á la moralidad del medio, creo que, como en las huelgas de los obreros, solo la anarquía era capaz de hacerla desaparecer. ¿Y hubo anarquía? — Yo creo que evidentemente sí la hubo en un principio, y aun esto en una reducidísima escala, y en casos que fueron verdaderamente excepcionales.

Pero yo no creo, sin embargo, que esa circunstancia le haya privado de su moralidad, ni destruido sus benéficos resultados, pues, si bien le fué imposible producirlos desde luego, ya hemos visto que antes de que hubiesen trascurrido dos años, ya muchas de las ideas que entonces germinaron y pasaron, al menos como una deseable utopía, por todos los cerebros, han sido elevadas por el último Ministro de Instrucción Pública, al rango de verdades legales, y aun algunas de ellas se han hecho ya prácticas.

trabajo, es, en efecto, el medio más apto para hacer comprender al superior la importancia de la cooperación del inferior, y por consiguiente, para hacer que éste le dispense la debida consideración, para hacer que comprenda cuál debe ser la esfera de su acción, é impedirle que exagerándola pretenda arrastrar á sus inferiores á trabajos para los cuales no son aptos, ó exigir de ellos servicios mayores que los que remunera.

Aquí no puedo menos de citar, como un nuevo ejemplo, el movimiento revolucionario realizado por los estudiantes mexicanos el año de 1875, y al que malamente se dió el nombre de huelga. Con motivo de una disposición del Director de la Escuela de Medicina, apoyada por el Presidente de la República, que se creyó contraria no solo á los derechos de que debe gozar el estudiante en un buen sistema de instrucción, sino también á los derechos que al hombre reconoce la ley fundamental de la nación, los alumnos de las Escuelas Nacionales abandonaron en masa los planteles de instrucción, y dictaron como condición para volver á ellos, la revocación de la referida orden.

Como esta revocación les fué negada rotundamente, las Escuelas quedaron desiertas, y los alumnos, constituyendo una gran asociación, se colocaron en actitud hostil, aunque solamente pasiva, ante el poder.

Poco después de realizado el movimiento, no se pretendió ya la sola revocación de la orden que lo motivara, sino que del seno de la Asamblea surgieron nuevas condiciones consistentes, en reformas á la ley de Instrucción Pública, cuyas reformas importaban un alto progreso social. Al dictar esas condiciones, los estudiantes quitaron á su movimiento cuanto de anárquico pudiera tener, y le hicieron transformarse de un motin anárquico y vulgar, en una moralizadora y filosófica revolución.

Este hecho fué debido esencialmente á que educada la juventud que en la actualidad forma la masa escolar, en las fecundas aulas de la Escuela Preparatoria, nutrida allí en las ideas de una nueva ciencia y de una nueva moral, se halló en

Here I cannot fail to cite, as a new example, the revolutionary movement carried out by Mexican students in 1875, which was misnamed a *strike*.⁴

On the occasion of a decision by the Director of the School of Medicine, supported by the President of the Republic, which was believed to be contrary not only to the rights that students should enjoy in a good educational system, but also to the rights that the fundamental law of the nation recognizes for all men, the students of the National Schools abandoned their educational institutions en masse and made the revocation of the aforementioned order a condition for their return.

As this revocation was flatly denied, the schools were deserted, and the students, forming a large association, took a hostile, albeit passive, stance against the authorities. Shortly after the movement began, the demand was no longer limited to the revocation of the order that had motivated it, but new conditions emerged from within the Assembly, consisting of reforms to the Public Education Law, which would bring about significant social progress. By dictating these conditions, the students removed any anarchic elements from their movement and transformed it from an anarchic and vulgar riot into a moralizing and philosophical revolution.

This was essentially due to the fact that the young people who currently make up the school population, educated in the fertile classrooms of the Preparatory School, nourished there with the ideas of a new science and a new morality, found themselves able to stop at the edge of the abyss of anarchy and take the path of morality, demanding and calling for beneficial reforms in the name of progress. Ten years ago, a similar movement would inevitably have led to scandal and disorder, and in the long run, the loss of countless students. In 1875, under the pretext of fighting an arbitrary measure, this movement was the first proclamation of fruitful principles that would ultimately triumph.

⁴ Add footnote on this student strike. (Hale has a good discussion)

228 DEBERES DE SUPERIORIDAD. 10.—Resumiendo lo que hemos dicho y procurando formular en una sola proposicion los deberes á cuya determinacion hemos llegado en cada caso, creo que podemos decir, modificando ligeramente en la forma la expresion de Augusto Comte, pero conservándola intacta en el fondo, que esos deberes reciprocos se reducen á <i>realizar dignamente esta doble máxima: Abnegacion de los superiores para con los inferiores, y veneracion de los inferiores hácia los superiores</i>, y ya hemos dicho que debe entenderse por abnegacion la consagracion activa al servicio de la humanidad. Sabemos ya que la moral, es cuyo terreno nos hemos colocado, es una arte científica, y que el arte por su naturaleza misma no puede ser deductiva. Así, pues, la regla que ántes fué fijada podrá en ciertas ocasiones no ser aplicable al caso de que se trata, sino como regla meramente provisoria; en cada caso especial habrá que hacer un nuevo razonamiento, si se quiere obrar con plena justificacion. Además, los hechos que he examinado para llegar á formular mi conclusion, los he examinado y discutido aislándolos de cualquier otro elemento distinto del único que habia supuesto, y he examinado las varias clases de superioridad, cada una separadamente, haciendo abstraccion completa de todas las demas. En la vida real sucede principalmente lo contrario: el inferior á otro en poder, puede serle superior en ciencia ó vice versa, y esto en nada modificará de un modo radical sus deberes reciprocos, que subsistirán siempre, así como tambien cuando haya superioridad por razon de dos ó más cualidades. Para terminar, solo me resta decir, que si la superioridad, hablando en general, es determinada por el simple hecho de poseer una cualidad en un más alto grado, para la superioridad moralmente hablando, no basta eso; es preciso, además, que el que posee mayores elementos haga más que el que los posee menores, pues, de lo contrario, éste será superior á aquél.—El inmortal Miguel de Cervantes Saavedra lo comprendió así, con ese admirable instinto de adivinacion ó presentimiento de los grandes poetas, cuando dijo que “no es un hombre más que otro, si no hace más que él.” 11.—He terminado ya.—Mis deberes quedan cumplidos hasta donde mis luces y mi inteligencia me lo han permitido. Al comenzar, creí que la notoria ilustracion de mi auditorio me dis-	aptitud de detenerse al borde del abismo de la anarquía, y dirigirse por la senda de la moral, pidiendo y reclamando en nombre del progreso benéficas reformas. Diez años há, un movimiento análogo habria producido inevitablemente el escándalo y el desorden desde luego; á la larga, la pérdida de innumerables alumnos. En 1875, ese movimiento fué, bajo el pretexto de combatir una medida arbitraria, la primera proclamacion de fecundos principios que acabarán por triunfar. Hace diez años apenas se meditaba la creacion de la Escuela Preparatoria; en 75 contaba ya ocho años de existencia. Tal es la única diferencia de los antecedentes en una y otra época. El desaliento producido por la íntima conviccion de que los hombres que en aquel entónces regian los destinos de la nacion, no accederian nunca por su espantoso atraso científico, á admitir las condiciones que la juventud imponia, la falta tal vez de unidad en la creencia, y de una manera cierta, el deseo de no imprimir á ese movimiento el carácter anárquico que habria sido indispensable para conservarlo, hizo volver á los alumnos á sus respectivas Escuelas ántes de haber obtenido una sola concesion.—Estos hechos son perfectamente conocidos por las personas que me escuchan, que fueron todos testigos presenciales, y entre las que se cuentan algunas que tomaron una parte demasiado activa, para que yo, el último de los ejes de ese movimiento, tenga que evocar sus recuerdos. Séame permitido, no obstante, hacer sobre esos acontecimientos algunas ligeras consideraciones: el objeto propuesto no podia ser más elevado, pues era la emancipacion de la ciencia de la tutela del Estado, así como se ha emancipado ya de la Iglesia. Esta emancipacion está enteramente de acuerdo con el régimen social positivista, que no solo independe al sabio cuando ocupa la tribuna de la cátedra, sino que lo eleva al primer rango de la autoridad, confiándole la direccion de la sociedad.	Ten years ago, the creation of the Preparatory School was barely being considered; in 1875, it had already been in existence for eight years. Such is the only difference in the background between the two periods. The discouragement produced by the deep conviction that the men who then ruled the destiny of the nation would never agree, due to their appalling scientific backwardness, to accept the conditions imposed by the youth, perhaps the lack of unity in belief, and, in a certain way, the desire not to give this movement the anarchic character that would have been indispensable to preserve it, caused the students to return to their respective schools before obtaining a single concession.—These facts are well known to those listening to me, who were all eyewitnesses, including some who took too active a part for me, the least important figure in that movement, to have to evoke their memories. Allow me, nevertheless, to make a few brief comments on these events: the proposed goal could not have been more noble, for it was the emancipation of science from the tutelage of the State, just as it had already been emancipated from the Church. This emancipation is entirely in accordance with the positivist social regime, which not only makes the scholar independent when he occupies the lectern, but also elevates him to the highest rank of authority, entrusting him with the direction of society. Such was the main aim of the school movement, although it was certainly not the only one, for alongside it were the abolition of the immoral boarding school,⁵ the sacrilegious substitution of the State for the family, as stated in a manifesto issued by the students and penned by my distinguished friend Salvador Castellot,⁶ and certain privileges for the students. Thus, whatever the vices of that movement may have been, vices due, in the vast majority of cases, to the youth and
---	--	---

⁵ Add footnote on the boarding school aspect of the ENP (and former school)...again, Hale has a nice short description.xxx

⁶ Xxx if possible, add footnote on Salvador Castellot's proposal xxx

penaba de disculpar los defectos de que hubiera de adolecer esta disertación; mas ya que he terminado comprendo claramente que no es así, que si eran grandes las dificultades del asunto, mayores aún han sido mis defectos, y no por un sentimiento de hipócrita modestia, sino porque la poderosa voz de mi conciencia me obliga á ello, concluyo mi tarea pidiendo á mis superiores en saber, benevolencia para mi trabajo y corrección para sus errores.

Miguel S. Macedo.

Tal era el fin principal del movimiento escolar, aunque no era ciertamente el único, pues á su lado figuraban la abolición del inmoral internado, sacrílega sustitución del Estado á la familia, como se decía en un manifiesto expedido por los estudiantes y debido á la pluma de mi distinguido amigo Salvador Castellot, y algunas franquicias para los alumnos.

Así, pues, cualesquiera que hayan sido los vicios de ese movimiento, vicios debidos, en una inmensa mayoría, á la juventud é inexperiencia de sus autores, sus fines revestían un carácter científico y altamente moral.

Por otra parte, con íntima satisfacción mía, puede comprenderse hoy el verdadero valor de ese movimiento, pues un legislador más avanzado y progresista, el flustre Sr. Lic. Ignacio Ramirez, ha venido despues á sancionar una á una, la mayor parte de las reformas iniciadas en 1875 en cuanto las difíciles circunstancias del país lo han permitido. Pero volvamos al punto de partida de todas estas consideraciones y del que tal vez no hubiera debido separarme sin extralimitarme del asunto que sirve de objeto á esta Memoria. Ese movimiento no fué más que un conflicto entre los superiores en ciencia y en poder y los inferiores; éstos, creyendo exagerada la acción de los segundos sobre todo, y de los primeros en parte, cuya exageración yo no puedo inculpar, pues la considero como una consecuencia inevitable de la de los segundos, trataron de restringirla, negándose á prestar á ella su cooperación, que aunque puramente pasiva era del todo indispensable. ¿Era éste un medio eficaz, y sobre todo, era moral?—En cuanto á la eficacia parecía tenerla: colocado el gobernante en la disyuntiva de arrojar sobre sí la inmensa responsabilidad de dejar sin planteles de enseñanza el país, ó dárseles, según él creía, malos, la elección no podía ser para él dudosa: los males que resultaban en este último caso, eran evidentemente menores que los que resultaban en el primero.—En cuanto á la moralidad del medio, creo que, como en las huelgas de los obreros, solo la anarquía era capaz de hacerla desaparecer. ¿Y hubo anarquía?—Yo creo que evidentemente si la hubo en un principio, y aun esto en

inexperience of its authors, its aims were scientific and highly moral in nature.

On the other hand, to my deep satisfaction, the true value of that movement can be understood today, since a more advanced and progressive legislator, the late Mr. Ignacio Ramirez, has subsequently sanctioned, one by one, most of the reforms initiated in 1875, as soon as the difficult circumstances of the country allowed it.

But let us return to the starting point of all these considerations, from which I should perhaps not have strayed without going beyond the scope of the subject that is the object of this report. That movement was nothing more than a conflict between those superior in science and power and those inferior. Those persons, believing to the action especially of the latter to be excessive, and the action of the former to be excessive to some extent (whose excess, I cannot blame as I consider it an inevitable consequence of the excess of the latter), tried to restrict the movement by refusing to lend it their cooperation, which, although purely passive, was absolutely indispensable. Was this an effective means, and above all, was it moral?—As for its effectiveness, it seemed to be effective: faced with the dilemma of either taking on the immense responsibility of leaving the country without educational institutions or providing them with what he believed to be poor ones, the choice could not be difficult for the governor: the evils that resulted in the latter case were clearly less than those that resulted in the former.—As for the morality of the measure, I believe that, as in the case of workers' strikes, only anarchy was capable of making it disappear. And was there anarchy?—I believe that there was clearly anarchy at the beginning, but even then on a very small scale and in truly exceptional cases.

However, I do not believe that this circumstance deprived it of its morality or destroyed its beneficial results, for although it was impossible to produce them immediately, we have already seen that before two years had passed, many of the ideas that then germinated or passed, at least as a desirable utopia, through everyone's minds, have been

Citation information:

ANALES

DE LA

ASOCIACION METODÓFILA

GABINO BARREDA

TOMO I

MEXICO

IMPRESA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ

Calle de Cordobanes número 8

1877

una reducidísima escala, y en casos que fueron verdaderamente excepcionales.

Pero yo no creo, sin embargo, que esa circunstancia le haya privado de su moralidad, ni destruido sus benéficos resultados, pues, si bien le fué imposible producirlos desde luego, ya hemos visto que ántes de que hubiesen trascurrido dos años, ya muchas de las ideas que entónces germinaron ó pasaron, al ménos como una deseable utopia, por todos los cerebros, han sido elevadas por el último Ministro de Instrucción Pública, al rango de verdades legales, y aun algunas de ellas se han hecho ya prácticas.

10.—Reasumiendo lo que hemos dicho y procurando formular en una sola proposicion los deberes á cuya determinacion hemos llegado en cada caso, creo que podemos decir, modificando ligeramente en la forma la expresion de Augusto Comte, pero conservándola intacta en el fondo, que esos deberes reciprocos se reducen á realizar dignamente esta doble máxima: Abnegacion de los superiores para con los inferiores, y veneracion de los inferiores hácia los superiores, y ya hemos dicho que debe entenderse por abnegacion la consagracion activa al servicio de la humanidad.

Sabemos ya que la moral, en cuyo terreno nos hemos colocado, es una arte científica, y que el arte por su naturaleza misma no puede ser deductiva. Así, pues, la regla que ántes he fijado podrá en ciertas ocasiones no ser aplicable al caso de que se trate, sino como regla meramente provisoria; en cada caso especial habrá que hacer un nuevo razonamiento, si se quiere obrar con plena justificacion. Además, los hechos que he examinado para llegar á formular mi conclusion, los he examinado y discutido aislándolos de cualquier otro elemento distinto del único que habia supuesto, y he examinado las varias clases de superioridad, cada una separadamente, haciendo abstraccion completa de todas las demas. En la vida real sucede principalmente lo contrario: el inferior á otro en poder, puede serle superior en ciencia ó vice versa, y esto en nada modificará de un modo radical sus deberes reciprocos, que

elevated by the most recent Minister of Public Instruction to the rank of legal truths, and some of them have even already been put into practice.

10.—Summarizing what we have said and attempting to formulate in a single proposition the duties we have determined in each case, I believe we can say, modifying slightly the form of Auguste Comte's expression but keeping its essence intact, that these reciprocal duties boil down to the dignified fulfillment of this twofold maxim: *self-sacrifice of superiors toward inferiors, and veneration of inferiors toward superiors*. We have already said that self-sacrifice should be understood as active devotion to the service of humanity.

We already know that morality, the field in which we have placed ourselves, is a scientific art, and that art, by its very nature, cannot be deductive. Thus, the rule I have laid down above may on certain occasions not be applicable to the case in question, except as a merely provisional rule; in each special case, a new line of reasoning will have to be developed if one wishes to act with full justification. Furthermore, I have examined and discussed the facts that I have examined in order to reach my conclusion, isolating them from any other element other than the one I had assumed, and I have examined the various kinds of superiority, each separately, making a complete abstraction of all the others. In real life, the opposite is usually true: someone inferior to another in power may be superior in knowledge, or vice versa, and this will in no way radically change their reciprocal duties, which will always remain, as will be the case when there is superiority on the basis of two or more qualities.

To conclude, it only remains for me to say that even if superiority generally speaking is determined by the simple fact of possessing a quality to a higher degree, nonetheless that is not enough for moral superiority. Moral superiority also requires that the one who possesses greater elements does more than the one who possesses fewer, for otherwise

	subsistirán siempre, así como tambien cuando haya superioridad por razon de dos ó más cualidades. Para terminar, solo me resta decir, que si la superioridad, hablando en general, es determinada por el simple hecho de poseer una cualidad en un más alto grado, para la superioridad moralmente hablando, no basta eso; es preciso, además, que el que posee mayores elementos haga más que el que los posee menores, pues, de lo contrario, éste será superior á aquel.—El inmortal Miguel de Cervantes Saavedra lo comprendió así, con ese admirable instinto de adivinacion ó presentimiento de los grandes poetas, cuando dijo que "no es un hombre más que otro, si no hace más que él." 11. He terminado ya. Mis deberes quedan cumplidos hasta donde mis luces y mi inteligencia me lo han permitido. Al comenzar, creí que la notoria ilustracion de mi auditorio me dispensaba de disculpar los defectos de que hubiera de adolecer esta disertacion; mas ya que he terminado comprendo claramente que no es así, que si eran grandes las dificultades del asunto, mayores aún han sido mis defectos, y no por un sentimiento de hipócrita modestia, sino porque la poderosa voz de mi conciencia me obliga á ello, concluyo mi tarea pidiendo á mis superiores en saber, benevolencia para mi trabajo y correccion para sus errores. Miguel S. Macedo.	the latter will be superior to the former.—The immortal Miguel de Cervantes Saavedras⁷ understood this, with that admirable instinct of divination or premonition of the great poets, when he said that "no man is greater than another if he does not do more than him." 11. I have now finished. My duties have been fulfilled to the extent that my knowledge and intelligence have allowed me. At the beginning, I believed that the renowned erudition of my audience would dispense me from apologizing for any shortcomings this dissertation might have; but now that I have finished, I clearly understand that this is not the case, that if the difficulties of the subject were great, my shortcomings have been even greater, and not out of a sense of hypocritical modesty, but because the powerful voice of my conscience compels me to do so, I conclude my task by asking my superiors in knowledge for benevolence towards my work and correction of its errors. Miguel S. Macedo.
--	---	--

⁷ The author's original note reads "Don Quixote de la Manche.—Edición inglesa de 1781.—Tomo 1, página 138, líneas y 10 17." See Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) was the author of *Don Quixote*, Part One, Chapter XVIII.